

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN
España 8 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos »
Número suelto 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 16 de mayo de 1908

Núm. 33

SUMARIO

La Memoria de Menéndez Pelayo, por
MANUEL DE MONTOLIÚ.

Documentos de opinión:

Escuelas neutras en Religión y bisexuales. —
*De la Memoria del presupuesto de Cultura
municipal.* — *Estudio pedagógico de la Ins-
titución de Cultura popular.* — *Lengua
adaptada en las Escuelas y enseñanza de la
religión.*

Notas internacionales:

ALEMANIA. — *La escuela superior de Comercio
de Colonia.* — *I. Sobre estudios superiores
de Comercio en general,* por M. Vidal y
Guardiola.

BÉLGICA. — *Una conferencia del Cardenal
Mercier,* por Karl.

La Semana:

POLÍTICA. — *Canalejas y los catalanes,* por
J. Torrendell.

MÚSICA. — *Festa de la Música Catalana,* por
E. Vallés.

DE ARTE. — *Salón París.* — *Círculo Artís-
tico,* por M. R. C.

INFORMACIÓN. — *Menéndez Pelayo en el Ate-
neo.* — *Los catalanes y la bandera española.*

GACETILLA.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas:

*El partido republicano autónomo y la Solida-
ridad gallega,* por Joaquín Martín Mar-
tínez.

P. Ignacio Casanovas, s. J.

ACABA DE SALIR

Teoría de la Revelación

Gustavo Gili, editor
Calle de la Universidad, 45 - Barcelona

La Memoria de Menéndez Pelayo

Nuestro gran Milá ya tiene su monumento definitivo, más duradero que el bronce, más inmaculado que los mármoles de los otros monumentos que se le erigen estos días y que se le pueden erigir en el futuro. Este espiritual monumento nos lo descubrieron, el viernes pasado, en el salón de actos del «Ateneo Barcelonés», las pías manos del más grande discípulo del gran maestro. Y al descender ante nuestras almas el velo esplendente de su palabra sabia y fervorosa, en el cual envolvía la imagen augusta de su inolvidable preceptor, vimos todos, aun aquellos que no hemos tenido la suerte de conocer a Milá en su apariencia corporal, vivir y palpar aquella gran figura, como si, volviendo a la vida en virtud de una mágica evocación, viésemos de nuevo fluir de sus labios mortales el néctar inmortal de sabiduría que brotaba de aquella alma excepcional y que esparció como semilla eternamente fecunda en su obra meritísima.

Menéndez Pelayo esculpió, con mano de artista consumado y con toques definitivos, la imagen veneranda del gran maestro en la masa inflamada de amor filial de los recuerdos imborrables que de él guardaba, y transmutó su personal veneración en homenaje ferviente de todo un pueblo, y sublimó la memoria de un gran hombre, adorado hasta entonces solamente por un círculo de iniciados, hasta convertirla en culto religioso de un semidiós, de un oráculo inspirado que presidirá de hoy en adelante, desde la cumbre de su altar, los destinos de la civilización catalana, despertada a nueva y noble vida por las enseñanzas de su excepcional sabiduría. Porque bien podemos decir que así como Xenofonte con su *Apología* y las *Memorables de Sócrates* reivindicó la memoria de su maestro de las calumnias y de las infamias que sobre él había hecho caer la inicua sentencia de sus jueces y consiguió convertir la aversión ó prevención del pueblo desorientado en amor y veneración en torno de aquella gran alma, así hoy Menéndez Pelayo, rindiendo público y solemne homenaje a la gran figura de su idolatrado Milá, ha redimido su memoria, si no de odios y prevenciones populares, que en este caso no cabían, de este olvido vergonzoso, de esta indiferencia depresiva en torno de uno

de nuestros más grandes héroes del pensamiento, que marca con un negro estigma las glorias de las generaciones posteriores a la de Milá hasta la nuestra. Orgullosos podemos estar los catalanes de la presente generación de haber no sólo presenciado sino aun colaborado en esta definitiva y grandiosa reivindicación que, cumpliendo antiguas promesas y sagradas deudas de gratitud, el más grande de los críticos hispánicos acaba de realizar.

En torno de la figura de Milá evocó Menéndez Pelayo, con la poderosa magia de su palabra, la visión de nuestra ciudad, en completa gestación del gran Renacimiento, agitada hondamente por la fiebre romántica de sus cenáculos intelectuales, y presidida y secretamente orientada en su gran exaltamiento idealista por una verdadera aristocracia de espíritus superiores: los Milá, los Piferrer, los Llorens, los Bofarull. Aquella Barcelona evocada por Menéndez Pelayo se nos presentó como una visión trascendental, como una nueva Atenas en formación, con sus Academias y Liceos donde «parlavan radó con voci soavi» varones sabios é incorruptibles, unidos todos por una estrecha solidaridad de alta ciencia, y donde, para la ulterior perpetuación de las escuelas nacionales sólo faltaba una más perfecta organización social y una tradición de disciplina científica.

Hoy, al comparar aquella Barcelona intelectual con la de hoy, se ha de confesar (¿por qué no decir noblemente la verdad?) nuestra inferioridad, nuestra decadencia. Murieron aquellos hombres excepcionales, y con ellos murieron sus escuelas, aunque no sus enseñanzas. El fuego sagrado de su sabiduría, que tenía que ser patrimonio de legiones enteras de trabajadores silenciosos é infatigables, fué recogido piadosamente por abnegados solitarios que la guardaron religiosamente en el fondo de su alma. La tradición de la ciencia nacional catalana, como organismo social, como institución representativa de una civilización, se interrumpió bruscamente con la muerte de los que pusieron heroicamente su primera piedra. La ciencia arqueológica de Piferrer, la filosófica de Llorens, la histórica de Bofarull, la literaria de Milá tuvieron resonancia uni-

Documentos de opinión

Escuelas neutras en Religión y bisexuales

De la Memoria del presupuesto de Cultura municipal

Estudio pedagógico de la Institución de Cultura popular

versal y constituía una raíz honda y sólida que enlazaba vitalmente nuestra alta cultura con la ciencia moderna de todo el mundo civilizado. En medio de la desenfadada fiebre romántica que inspiraba las tendencias generales de la literatura de aquella época, aquel grupo de hombres excepcionales realizaba, por su parte, el sueño de una gran civilización clásica, de una de estas civilizaciones inspiradas en un culto fervoroso á toda ciencia, muy al contrario de hoy, que en medio de las tendencias clásicas que flotan por el medio ambiente de nuestra actual literatura, podemos calificar de esencialmente románticos á la mayoría de los heraldos de nuestra espiritualidad, espíritus intuitivos entregados á un vuelo brillante y desenfadado de idealismos y teorías, rapsodas líricos de ideas y de sistemas, poetas de la inteligencia, muchos de ellos de gran potencia de visión, impulsados y seducidos por el aspecto estético de las ideologías que preconizan, más bien que formados y educados en la rígida disciplina de la ciencia que hoy, entre nosotros, no existe como institución civil, como fuerza social, sino únicamente como manifestación individual, y, por lo tanto, falta de aquella virtud representativa y educativa que constituye su fuerza y trascendencia.

No hay que esforzarse mucho en buscar argumentos que justifiquen la necesidad de una reforma escolar en Barcelona. La realidad los da hechos. Pueden divergir algo las opiniones respecto á los caracteres y á los trámites de esta reforma; pero todo el mundo coincide en apreciar la importancia, la necesidad y la urgencia de la reforma de nuestra primera enseñanza.

Las Escuelas públicas municipales están instaladas en locales cuyas deficiencias saltan á la vista. Ni uno solo ha sido construido adecuadamente para el fin á que hoy se le destina. Los más están instalados en pisos de casas particulares cuyas condiciones higiénicas y pedagógicas son á veces vergonzosas, á veces menos intolerables, nunca del todo buenas. Los extranjeros que nos visitan suelen preguntar dónde están nuestras Escuelas públicas, extrañados de no haber visto ninguna construcción escolar como las que hay por todo el mundo, en una capital, por otra parte, en plena fiebre arquitectónica.

A los tristes locales de nuestras Escuelas acuden los niños, á veces en número tal respecto al de los maestros, que en muchos casos sería milagro que aquéllos obtuvieran una enseñanza intensa y metódica y una atenta dirección personal.

Y no es todavía lo peor el número de alumnos que agobia con frecuencia á un solo profesor. Si aquéllos fueran todos próximamente de una misma edad y de un mismo grado de instrucción, aun podría tratar el maestro de ejercer sobre ellos un influjo directo y sistemático, á costa de un esfuerzo continuo, malgastado principalmente, no en la enseñanza, sino en el mero mantenimiento del orden y disciplina exterior, condiciones indispensables para ello.

Pero es lo peor del caso que en una misma clase, en la única clase de la inmensa mayoría de nuestra Escuelas públicas, se reúnen niños de muy variadas edades y muy distinto desarrollo intelectual. Al lado de los pequeños que empiezan á deletrear hay adolescentes casi á punto de entrar en la vida social, para la que necesitan prepararse y adquirir un regular bagaje de conocimientos imprescindibles.

La clase así formada es una masa heterogénea á la que la mejor voluntad de un maestro, aun recurriendo al concurso de auxiliares, sólo puede dar un rudimento insuficiente de organización. Cada grupo va por su lado. No hay modo de interesarse por unos sin desatender á los otros. Y es preciso recurrir, como á un mal menor, al librito manual y al texto de memoria, viéndose el profesor obligado preferentemente á señalar y tomar lecciones y á encargar trabajos por escrito para que los alumnos empleen su tiempo en la escuela ó en casa.

A esta mecanización, inevitable, aun con la mejor orientación y toda la buena voluntad por parte del maestro, siempre que éste no trabaje sobre un grupo reducido y homogéneo de muchachos, es preciso añadir todavía, para la mayor parte de los alumnos, la dificultad de asimilarse las enseñanzas dadas por fuerza en un idioma—cuyo estudio y perfecto conocimiento les es ciertamente indispensable—pero que no comprenden sino á medias, y como cosa de libros, por no haberlo hablado desde las faldas de la madre ligándolo á cada una de las realidades vivas de su propia íntima experiencia.

Todo ese estado de cosas ha de entibiar necesariamente la más decidida vocación, el más generoso entusiasmo, que exista entre nuestros profesores—en cuya preparación é inspección, por lo demás, para nada interviene el Municipio. Los sueldos apenas llegan á lo que deberían ser para cubrir las necesidades de una vida de familia modesta. Lo cual hace inevitable el desdichado sistema de las retribuciones directamente entregadas al maes-

tro, con lo que se le subordina á las caprichosas intromisiones de algunos padres y se pone el interés pedagógico en contradicción con el interés económico de que la clase esté atestada.

Las deficiencias de toda esta organización son tales que llegan hasta impresionar el claro instinto del pueblo de Barcelona. De ahí proviene ese movimiento popular que está sembrando nuestra ciudad de Escuelas libres de primera enseñanza. Apenas hay centro político que no quiera tener la suya. Pero, fundadas casi siempre por colectividades cuyos medios económicos y aún intelectuales están muy por debajo de su entusiasmo, no puede decirse, en general, que las escuelas particulares sean superiores á las públicas. Más cierto es lo contrario en muchos casos. Sin embargo, ese admirable movimiento, aunque no tan admirable por los resultados como por el impulso, debe apreciarse como un síntoma de la sed de cultura que siente nuestro pueblo y á la que, antes que á otra cosa alguna, debe atenderse.

Y es natural que llegue intuitivamente hasta la masa la desconfianza de la presente organización escolar. Los resultados obtenidos con el sistema actual saltan á la vista: Según el último Censo de población de España (1900) hay en Barcelona por 100 habitantes mayores de 7 años, 56'22 que saben leer y escribir, 1'23 que saben sólo leer, 42'14 que no saben leer ni escribir y 0'41 cuyo grado de instrucción se desconoce. De los varones, un 32'72 por 100 no saben leer; es decir, que cerca de la mitad de nuestros conciudadanos ó conciudadanas son analfabetos.

Huelga comparar estas cifras con las tablas, bien conocidas del analfabetismo en distintos países. En Alemania, según los datos publicados en 1901—casi la misma fecha del Censo español—por la oficina imperial de estadísticas y obtenidos del examen de los reclutas del ejército, la proporción de analfabetos varones queda reducida á medio por mil en el conjunto del Imperio. Algunos de sus territorios, por ejemplo las ciudades de Lubeck ó Brema, no enviaron un solo analfabeto entre sus reclutas. En Suecia y Noruega, según las conocidas estadísticas de Hübner correspondientes á 1900, la proporción de analfabetos en el ejército era de 8 por 10,000. Y en Suiza, en la quinta de 1901 de 13 por 10,000, según la *Schweizerische Lehrerzeitung*.

Aparte de los analfabetos, son mayoría indudable entre el resto de nuestros conciudadanos los que sólo alcanzan á leer medianamente, escribir mal y contar con trabajo, legión en la que se recluta el número desconocido pero importante de «analfabetos por desuso». Una formación integral metódica durante varios años, una dirección eficaz y sistemática para el desarrollo físico, una amplia idea de la historia ó de las ciencias naturales, una cultura moral y estética, una preparación, en fin, para la vida, sin la cual no hay derecho á abandonar á los niños en el mundo como expositos morales, eso viene á ser aquí privilegio de una minoría. Y eso, sin embargo, ese minimum de educación general, no puede negarse á nadie. Sin exageraciones, sin acentuar las sombras del cuadro, con la serena frialdad del médico, puede afirmarse que, en enseñanza primaria, el conjunto de nuestro estado actual nos coloca á medio siglo de retraso con relación al promedio de las capitales modernas.

Lo que nos separa de este promedio no es una cosa *cuantitativa*, sino *cualitativa*; no es un menor desarrollo ó perfección en el sistema, sino la carencia del sistema; es algo que allí existe y que nosotros no tenemos. Entre los varios países de cultura se notan las diferencias *cuantitativas* en la enseñanza, diferencia de grado en la perfección y desarrollo. Unos, por ejemplo, establecen la gratuidad absoluta, otros, condicional; unos exigen que la enseñanza primaria dure, por lo menos, seis años; otros, ocho. Pero siempre subsiste un fondo *cualitativo* común. En cualquier ciudad verdaderamente civilizada todos los niños y todas las niñas, todos, porque el tanto por ciento ó por mil de excepciones va siendo insignificante, reciben una educación general del cuerpo, de la inteligencia, del sentimiento artístico, del carácter, educación gra-

MANUEL DE MONTOLIÚ.

duada durante cierto número de años y ordenada previamente según un plan progresivo para que nada falte de lo que se considera esencial — y cada día son más las cosas que parecen esenciales — para la cultura armónica de un ser humano.

Y esto es lo que aquí nos falta. En lugar de la escuela higiénica y alegre, dividida, por lo menos, en cinco ó seis grados ó clases, donde en cada grado y á cada hora se da la enseñanza debida para que el conjunto contribuya al resultado total previsto, tenemos comúnmente la pobre sala llena de niños de varias edades, que ya hemos descrito en párrafos anteriores. Barcelona, esta Barcelona que ya atrae desde muy lejos las miradas como un foco de luz, no puede quedar, en lo que es tan fundamental, como la educación de su pueblo, por debajo, no de algún ideal inasequible, sino de lo que es la realidad presente de todo el mundo civilizado y aun de parte del mundo á medio civilizar.

A pesar de ser tan evidente y tan urgente la necesidad de una general reforma de nuestra enseñanza primaria municipal, el Ayuntamiento no puede emprenderla, por ahora, falto de aquellos medios legales y económicos que le permitirían desarrollarla plenamente. Bien á pesar suyo, se ve obligado á aplazar esta reorganización, pues ni dispone de los recursos indispensables para las mejoras necesarias y para el aumento en todos los sueldos del profesorado ni puede hacer sacrificios ilimitados en pro de una enseñanza en cuyo fondo y dirección no tiene apenas intervención alguna.

Sin embargo, no debe aplazar la realización de un ensayo independiente que sea, al mismo tiempo, una preparación positiva para la deseada autonomía escolar y una demostración palpable de capacidad para esa autonomía. El Ayuntamiento va á crear y sostener una Institución de Cultura popular, encargada de cuatro Grupos de Estudios populares que, sin darse el vano título de Escuelas modelo — debían serlo todas — puedan servir de ejemplo en aquellas cosas aceptadas y generalmente como buenas y de laboratorio experimental en aquellas otras innovaciones pedagógicas todavía discutidas, hasta crear el tipo más cercano á la perfección y más conforme con nuestras peculiares necesidades, que habría de extenderse y adaptarse luego, según los límites de lo posible.

Los procedimientos educativos y métodos de enseñanza de estas cuatro Escuelas podrían servir de indicaciones aprovechables para todas esas Escuelas libres que se están fundando en Barcelona con una buena voluntad que bien merece ser dirigida por el influjo vivo y espontáneo de las proyectadas Escuelas oficiales. Este influjo moral de una realidad superior, podría hacerse particularmente activo en aquellas Escuelas libres que el Ayuntamiento subvenciona. Ninguna propaganda, ningún esfuerzo para orientar las múltiples iniciativas que aquí surgen en favor de la enseñanza y del moderno sentido de la educación serán tan positivos y eficaces como la existencia real de algunas escuelas á la altura de las buenas escuelas de las ciudades más adelantadas.

El actual descuido y los defectos de nuestra enseñanza primaria nos imponen doblemente el deber de ocuparnos asimismo en la educación de los adultos. Es indispensable instalar clases para ellos y extender, además, la instrucción por medio de conferencias públicas, bibliotecas populares, etc. De día en día se va dando más importancia á esa acción indirecta y difusa, la acción social de la escuela que se extiende á las familias y modifica en un cierto radio las condiciones morales y aun económicas del pueblo. Cada una de estas cuatro escuelas ha de llegar á ser el centro de cultura de todo el barrio.

Para los cuatro Grupos de Estudios populares se construirán edificios nuevos que unan á las mejores condiciones higiénicas y pedagógicas un buen aspecto de sobria estética. Se destinarán á este fin terrenos de los que ya actualmente posee el Ayuntamiento, escogiendo de entre los más espaciosos y rodeados de una población más densa. Fuera de España, las escuelas suelen ser, en las capitales, construcciones magníficas, y en las aldeas, el mejor edificio después de la iglesia. Barcelona empezará ahora, en este punto, á ocupar el lugar que le corresponde.

Se habla de terrenos muy amplios porque es preciso tener en cuenta que una buena escuela no consta sólo del edificio, por espléndido que sea éste, sino del edificio y de un

campo escolar, necesario desde el punto de vista higiénico.

Nunca se insistirá bastante sobre la conveniencia de este campo, absolutamente indispensable para la educación física y para ese *recreo* de las fuerzas que no se obtiene con ejercicios de sala de gimnasio — la gimnasia no es un descanso: puede ser un esfuerzo útil — sino con aire puro, sol y espontaneidad de movimientos. El campo escolar sirve también para la enseñanza objetiva y práctica de la botánica, la topografía, geografía, etcétera. Además, la libertad que se les permite muestra al niño tal cual es á los ojos del maestro observador y hace posible entre ambos aquella íntima y personal relación de que dependen la reforma del carácter y toda la educación moral.

El suelo de este campo habrá de estar bien seco y saneado de toda humedad. Una faja alrededor podrá destinarse á parcelas trabajadas y cultivadas por los alumnos. Si la extensión es suficiente, no estará de más algún grupo de árboles; una fuente es también muy útil, y, bien ejecutada, constituiría una hermosa nota decorativa. La necesidad del campo escolar, tan defendida por pedagogos é higienistas del extranjero, se acentúa todavía en nuestra ciudad, cuyo clima permite vivir al aire libre.

Sin conocer aún definitivamente las peculiares exigencias de cada barrio y sobre todo las proporciones de los respectivos solares, es imposible anticipar indicaciones concretas sobre los cuatro edificios. Pero convendrá siempre huir tanto del lujo y las fachadas ostentosas como de la estrechez y miseria en estas construcciones. «La época de las escuelas puramente monumentales ha pasado». No aspiramos á que las nuestras sean maravillas de «arquitectura oficial». Pero ha pasado igualmente la época del ingenuo robinsonismo rousseauiano, para el que la mejor escuela era la sombra de un árbol. Las exigencias de la higiene — esa obsesión de nuestro tiempo — deberán predominar en los edificios escolares, los cuales han de ser, no sólo sanos, sino cómodos y hasta confortables, sin ningún detalle mezquino, con verdadera esplendidez en retretes, lavabos y demás interioridades generalmente descuidadas.

Entre las innovaciones introducidas modernamente en las escuelas, la instalación de duchas es una de las más importantes y cuya implantación nos parece más conveniente. Todas las nuevas escuelas de Munich, Nuremberg, Ginebra, Zurich, Basilea, etc., tienen sus salas de duchas. En Liverpool, lo mismo que en varias ciudades de los Estados Unidos, las escuelas nuevas poseen una piscina de natación. Inglaterra ha gastado, en seis años, más de 27 millones de francos en baños y lavabos públicos. Ni el agua ni el alumbrado deben economizarse en la escuela. La limpieza no se obtiene con consejos — porque todo el mundo se cree ser limpio — sino con hábitos adquiridos desde la infancia. Y no se trata sólo de conveniencias higiénicas, porque la limpieza tiene, además, una innegable repercusión sobre la vida moral.

No es este el lugar de entrar en consideraciones sobre la ubicación de las clases, disposición de las dependencias de la escuela, ni mucho menos en pormenores de ventilación, iluminación, decorado, etc., que dependen también en parte de exigencias prácticas imposibles de prever. Deberá haber en cada uno de los cuatro Grupos de Estudios populares una sala capaz para conferencias públicas y un local para la biblioteca. Conviene mucho que los profesores dispongan de un buen despacho en el edificio escolar, donde puedan preparar sus clases, hablar á solas con los alumnos ó recibir á las familias de éstos; pero no conviene, en cambio, que tengan allí sus habitaciones. Tampoco es recomendable que viva en el local más personal subalterno que el indispensable para la custodia de la escuela y demás dependencias.

En resumen, Barcelona podrá tener cuatro edificios escolares á la altura de los mejores del mundo. El decorado, aunque sencillo, no debe resultar pobre, sino artístico y hecho á conciencia. La escuela no ha de ser un palacio, ni mucho menos tener las apariencias de tal sin serlo, pero sí es preciso que sea una casa amplia, alegre, bien soleada, bien ventilada, agradable y atractiva para todos.

Nadie desconoce hoy la importancia del mobiliario y del material en las escuelas. Tanto se le viene concediendo, sobre todo desde las campañas iniciadas hace medio siglo, en los Estados Unidos primero, y luego

en Alemania y en Suiza, que ya hoy apunta casi una reacción contra el *fetichismo* del material. Esta reacción, aquí, donde todavía, por lo común, el mueble no se adapta al niño sino el niño al mueble, está tan fuera de lugar como la reacción anti-intelectualista contra el exceso de cultura y otras análogas.

Un pupitre defectuoso entorpece evidentemente el desarrollo físico del niño, predisponiéndolo á veces á enfermedades graves y con frecuencia á la miopía, etc. Todo el mobiliario será higiénico, cómodo y de buen aspecto estético. El material pedagógico, tan completo como lo exija una enseñanza realista é intuitiva, hará de nuestras cuatro Escuelas, en este respecto, el más práctico y viviente de los Museos escolares.

Pero no se resuelve todo ni se resuelve siquiera lo esencial, con traer material moderno ó levantar grandes edificios de cuatro fachadas. Todo en este mundo es personal, pero muy especialmente la educación, que no consiste en otra cosa que en la formación de la personalidad. Cualquier obra dependerá siempre, pero muy en particular la enseñanza, de las personas que en ella intervengan. El maestro será siempre la clave del arco. No hay medios exteriores, no hay sistemas ni reglamentos que tengan, por sí solos, virtualidad suficiente para formar una inteligencia y un carácter. Sólo puede ser eficaz el contacto directo con otra inteligencia superior, con otro carácter noble y vigoroso. Por eso, el éxito de la presente tentativa escolar dependerá casi en absoluto del profesorado que venga á prestarle su colaboración.

Dos cosas deben tenerse en cuenta para lograr el mejor profesorado posible. La primera, una elección escrupulosa. La segunda, una preparación previa ó ampliación de estudios que pueda hacerlo todavía más capaz para su difícil y elevada misión.

Para que la elección sea posible, hay que empezar por retribuir dignamente á los maestros. Así podrán presentarse á concurso personas de superior cultura, para las cuales resultaba hasta hoy un sacrificio excesivo el ingreso en el profesorado primario. Por otra parte, con el fin de que los actuales maestros oficiales no teman perder los derechos adquiridos y disminuir en garantías para el porvenir al ingresar en las nuevas escuelas, el Ayuntamiento de Barcelona elevará al Gobierno una súplica para que el servicio en ellas se considere igual al prestado en las otras escuelas públicas por lo que se refiere á todos los efectos legales.

El modo de elección de los nuevos maestros no puede ser ni las clásicas oposiciones ni un mero concurso mecánico de títulos académicos y méritos oficiales. El general descrédito en que ha caído el sistema de las oposiciones nos releva de hacer su crítica. Todo el mundo sabe que casi nunca la oposición es una realidad. Si lo fuera tampoco daría idea del saber de los que á ella se presentan, sino á lo sumo acreditaría ciertas cualidades inferiores de memoria, palabra, habilidad y desparpajo que constituyen la «técnica» de perfecto opositor. Y si fuera un medio para aquilatar el verdadero saber, jamás por ello serviría para demostrar la vocación, el entusiasmo, el amor al niño y, en general, las condiciones morales que son lo primordial en un buen maestro.

Peor que la oposición es todavía un concurso, si su objeto se limita á que sean pesados, como en balanza, diplomas y certificados. En rigor, el método que se adopta para la elección del personal en este Instituto de Estudios populares es un verdadero concurso, pero en el cual pueden comprobarse, hasta donde en lo humano es asequible, los méritos reales y las cualidades personales íntimas de los solicitantes.

Estos alegarán, en sus respectivas solicitudes, cuantos méritos estimen pertinentes: estudios, práctica adquirida, garantías ó cualquier otro género de condiciones. Dichos méritos serán tamizados á través de dos cribas distintas: una individual, la propuesta del Comisario y otra colectiva, la elección de la Junta. Al Comisario le toca comprobar de un modo eficaz y directo los méritos alegados, cerciorarse de su realidad é importancia é informarse hasta donde sea posible de la persona de los solicitantes. Formuladas luego las propuestas que sean precisas, razonándolas y documentándolas, la Junta de Patronato, á su vez, podrá llamar uno por uno á los interesados para formar opinión propia sobre su capacidad y aptitudes, haciendo una nueva selección y resolviendo en definitiva.

Los que resulten nombrados, sólo lo serán para ampliar sus estudios en el extranjero. A

la vuelta, con la decisiva garantía que ofrecen sus trabajos, y conducta durante más de un año, se confirmarán los nombramientos, en la seguridad de no haber descuidado nada para obtener personas dignas de la confianza que la ciudad deposita en ellos al entregarles sus hijos.

No basta, sin embargo, la mayor escrupulosidad en la elección de los maestros. Siempre se es susceptible de mejorar, tanto más susceptible cuanto mejor se es. Muchos de los escogidos por la Junta serán forzosa-mente jóvenes llenos de buen deseo y con orientación pedagógica moderna, pero todavía sin la solidez de conocimientos ni el dominio de su profesión, tan difíciles de adquirir aquí en el estado actual de nuestra enseñanza. Para éstos especialmente, un año de estudio intenso en el extranjero, la asistencia á algunos cursos en Escuelas Normales ú otros Centros de Estudios superiores y, sobre todo, la observación inmediata de lo que es y de cómo se da la enseñanza primaria en los países más adelantados, pueden ejercer una incalculable influencia en su formación general y profesional. Algunos podrán, por otra parte, cultivar una vocación de especialistas en ramas de la pedagogía que modernamente han alcanzado extraordinario desarrollo. Así, mientras aquí se construyen los edificios, fuera se perfeccionarán los maestros.

A pesar de las innegables ventajas de una estancia en el extranjero, no querrá la Institución de Cultura Popular privar á sus Escuelas del concurso posible de alguna persona de relevantes condiciones que, por cualquier causa, no pudiese ajustarse al criterio establecido en este punto. También podría presentarse, como rara excepción, algún otro solicitante, cuya edad pasara de la establecida y cuyas cualidades, sin embargo, fueran merecedoras de una excepción. Asimismo, debería tal vez aceptarse la colaboración de profesores eminentes en reducido número aunque desconocieran el idioma catalán ó ni siquiera fueren españoles. No sería imposible que durante su estancia en el extranjero, se revelara alguna otra persona de gran valer que no se hubiera presentado á la Convocatoria. Puede, en fin, admitirse para ciertas enseñanzas especiales, la conveniencia de no privarse del auxilio de contados maestros extranjeros que reúnan particulares condiciones. Para todas esas verosímiles contingencias, se establecerá un número muy limitado de excepciones — en conjunto ocho, — no queriendo sacrificar un solo elemento de perfección en las nuevas escuelas á un criterio cerrado de reglamentación uniformista.

Finalmente, empezados ya en ellas los cursos, no dejará por eso de exigirse para lo sucesivo un esfuerzo constante de reiterados estudios y preparación de clases, por parte de los profesores. Estos tendrán, en las cuatro bibliotecas, secciones especiales de libros pedagógicos, se reunirán asiduamente para discutir sus trabajos, oír conferencias, etc., y podrán también en ciertos casos hacer nuevos viajes complementarios al extranjero.

Edificados los locales y preparados los nuevos maestros, los cuatro Grupos de Estudios populares abrirán sus cursos en octubre de 1909. Cada Grupo reunirá tres instituciones principales, subdivididas luego en varias secciones distintas:

- A) Una Escuela Maternal (*Kindergarten*).
- B) Una Escuela Primaria de seis grados.
- C) Una especie de Universidad Popular para los adultos.

Estas tres instituciones de cultura se enlazarán sucesivamente, recibiendo al niño desde los brazos de la madre, haciéndole hombre y prolongando después se educación sin abandonarla nunca.

A la Escuela Maternal podrán asistir niños y niñas desde unos tres hasta unos seis ó siete años. Estará dividida en dos grados según la edad y desarrollo general de los párvulos y encomendada exclusivamente á profesoras, en atención á la indiscutible superioridad de la mujer para esta educación maternal. No debe confundirse la Escuela Maternal con los grados inferiores de las Escuelas primarias. En aquella, la instrucción propiamente dicha es casi nula; sus métodos y sobre todo su espíritu, son muy diferentes de los de éstas. Se propone, principalmente, educar el corazón de los niños é iniciar en ellos las buenas costumbres de veracidad, de respeto, de orden, de limpieza en la época de la vida en que una prudente dirección moral puede influir en las raíces mismas de carácter. Las Escuelas Ma-

ternales, basadas en distintas interpretaciones del sistema froebeliano, tienden siempre á formar la inteligencia, no á llenarla; atendiendo muy principalmente á los cuidados físicos que reclama la tierna edad de sus alumnos.

No son, pues, Escuelas de primeras letras. Las construcciones y trabajos manuales, las lecciones de cosas, algún relato oral, los juegos, el canto, constituyen en la Escuela Maternal los principales medios de educación. Esta Escuela es la colaboradora de la familia, sirviendo de ayuda eficaz á las madres cuyas obligaciones, á veces fuera de casa, les impiden consagrar á sus pequeños toda la solicitud necesaria, y ofreciendo al niño, que, como el hombre, es un animal social, una sociedad infantil en un medio de bienestar y de alegría.

Continuación de la Escuela Maternal será la Escuela Primaria Graduada, aunque, en ésta, á la instrucción, el contenido de conocimientos, deba ir añadiéndose poco á poco la mera formación de la inteligencia y el carácter. Constará cada una de seis grados, correspondientes, en general, á seis años correlativos, desde los seis ó siete hasta los doce ó trece, pudiendo, sin embargo, empezarse el primero en edad algo más adelantada ó repetirse un grado durante otro curso siempre que sea necesario. En un mismo grado de las cuatro Escuelas, la enseñanza será próximamente la misma, correspondiendo á niños de un desarrollo intelectual análogo, de modo que el paso de una á otra Escuela podrá hacerse sin gran dificultad.

En los seis grados se estudiarán fundamentalmente las mismas materias, aunque de modo distinto y con varia extensión. Nada más artificial que la división de asignaturas para cada curso. La enseñanza tiene una unidad natural como la realidad misma de la vida. No hay una edad en que el niño haya de interesarse por las leyes físicas, otra en que deba cantar, otra en que le importe sólo la geografía de su patria. Todos los conocimientos generales deben iniciarse en las primeras naciones, como el árbol está en la semilla, y desarrollarse luego orgánicamente hasta dar sus frutos. Todas las asignaturas se cursarán en los seis grados; y aún la existencia misma de las asignaturas, ó agrupación por materias, como exigencia de método y disciplina, no deberá impedir una relación contada entre todas ellas, ya que todas se completan y unifican.

Esto no obstante, un programa aprobado por la Junta fijará los puntos esenciales de cada materia, que los maestros deberán ir desarrollando ordenadamente durante el curso en sus respectivos grupos. Así tendremos un plan de estudios primarios, susceptible de constante discusión y mejora. Se podrán hacer ensayos algo diferentes en cada una de las cuatro Escuelas. La experiencia propia, además del ejemplo que nos ofrecen ya los planes de estudio de las escuelas primarias de otros países, determinarán cuáles son los conocimientos indispensables para nuestros niños en cada rama y cuál es el orden en que mejor han de explicarse y ampliarse.

No se trata de cohibir la razonable libertad de cada maestro. No se pretende que, echando mano al reloj, pueda decirse: en este preciso momento todos los profesores de tal grado están hablando de Cristóbal Colón. A lo que se aspira es á substituir la anarquía de la clase única á la buena de Dios por el primer principio de una organización, análoga á las que existen lo mismo en Europa, que en América, que en Australia... Téngase presente que no hemos de inventar la Escuela primaria. En sus líneas generales, está perfectamente resuelta y definida en la realidad de todos los pueblos culturales. La solución de este problema de la Escuela popular es tal vez la obra más indiscutible de la época moderna. Podemos ahorrarnos explicaciones minuciosas sobre aquellos puntos esenciales de la enseñanza y la educación, universalmente aceptados. No vamos á descubrir el Mediterráneo, sino á enterarnos modestamente de su existencia.

Hablaremos sólo de algunas cuestiones, de aceptación no universal. Casi no deberíamos contar entre éstas el canto y el dibujo, que figuran en los programas de todos los países adelantados. Ya no se coloca á estas dos enseñanzas en aquel desdichado rango de las *clases de adorno*. Su orientación también ha cambiado, prescindiendo de habilidades técnicas. El dibujo, empezando desde la primera lección por la reproducción de objetos naturales muy sencillos, es, en primer término,

un ejercicio del ojo y de la mano, un esfuerzo de observación de las formas elementales de las cosas. Saber copiar un objeto, saber dibujarlo de memoria, con cierta precisión, después de visto, se considera hoy tan indispensable como saber explicar de palabra ó por escrito un suceso cualquiera. El dibujo, así comprendido, no es un arte especial, sino una introducción general intuitiva y estética para todos necesaria y asequible.

También es ya incuestionable la importancia de la educación física, tan descuidada entre nosotros en parte por deficiencias materiales. Hay que dar la primordial importancia que tienen á la gimnasia y al juego. La primera no ha de proponerse formar atletas, combatientes ó sportmen, sino favorecer el desarrollo armónico del cuerpo, dando vigor á los músculos y soltura á las actitudes. El juego, bien dirigido y á condición de que no pierda su espontaneidad, es tan importante y tan educador como cualquiera de las clases. Recientemente se ha presentado á los Poderes públicos en varias ciudades alemanas un proyecto que tiende á implantar el juego obligatorio en todas las escuelas, lo mismo de niños que de niñas, dedicándole una tarde á la semana, además del tiempo que se emplea en los ejercicios gimnásticos.

La enseñanza de los trabajos manuales, recomendada por Pestalozzi, desarrollada y organizada luego en los países escandinavos, establecida ya como obligatoria en varios otros, se encuentra hoy en un período de innegable crisis. Su implantación no ha producido todos los resultados que se esperaban. «El éxito obtenido no responde á los esfuerzos intentados ni á las cantidades gastadas, porque se ha desconocido un tanto la finalidad de esta enseñanza, porque en todas partes se ha marchado sin saber exactamente qué camino debía seguirse, es decir, sin haber precisado el método.» (*Rapport du Conseil municipal de Paris*, por M. Lavy).

Sin embargo, en principio, la opinión autorizada se muestra casi unánimemente favorable á los trabajos manuales en la escuela. En este estado de la cuestión, lo prudente y lo científico es ensayar. Nosotros ensayaremos, procurando dar un sentido positivamente educador á estos trabajos, que no deben ser ni un pasatiempo inútil ni tampoco el aprendizaje especial de un oficio.

Para las niñas, además de los trabajos y labores que les son peculiares, parece oportuna la creación de una enseñanza doméstica práctica. Este *enseignement ménager*, tan extendido en Alemania, Bélgica, Inglaterra, Suiza, los Estados Unidos, etc., está alcanzando un extraordinario desarrollo en los últimos tiempos. En Ginebra hay una escuela únicamente consagrada á esta enseñanza; en Inglaterra, diez y siete escuelas normales de cocina para la formación de un profesorado especial.

Con la enseñanza doméstica la escuela ayuda á la familia, cuyos hábitos económicos é higiénicos pecan á veces de un poco rutinarios; en la formación de una buena ama de casa. Dicha enseñanza comprende, por ejemplo: «la compra y conservación de los alimentos; la preparación de la comida; el arte de poner una mesa; la costura, el repaso de la ropa blanca, el planchado; el cuidado de los vestidos y de los muebles; la higiene de la casa y el arte de adornarla; la higiene de los niños; la asistencia á los enfermos, la educación de la primera infancia.» (Art. 2.º de los votados en el Congreso de enseñanza primaria de París, 1900).

Además de estas enseñanzas, se procurarán implantar algunas de las obras complementarias ó circum-escolares de más eficaces resultados. Las anteriores lecciones domésticas podrían tener aplicación práctica relacionándolas con las cantinas escolares ó con el reparto de blusas y ropa á los niños que más lo necesitan. Algún ensayo de ahorro y mutualidad, alguna fiesta escolar discreta—para los niños y no para ofrecer á los niños en espectáculo,—las colonias de vacaciones, sobre todo, son tal vez ejemplos de estas obras auxiliares tan convenientes en la escuela.

No hace falta citar entre dichas obras, ni los paseos, visitas y excursiones ni la inspección y cuidados médicos, puesto que más son cosas casi esenciales de una buena escuela que obras complementarias.

Se ha establecido que una de las cuatro Escuelas graduadas sea de niños, otra de niñas y dos de coeducación. La Junta de Patronato tendrá atribuciones para extender la coeducación á las cuatro Escuelas lo mismo que

Para convertir las dos de coeducación en Escuelas unisexuales, una de niños y otra de niñas, siempre que lo creyese conveniente. Dada la combinación que se propone, bastaría, para llevar á la práctica cualquiera de estos dos cambios, trasladar parte del personal docente y todos los alumnos de un sexo de una Escuela á otra: con lo que, según los casos, resultarían cuatro Escuelas coeducativas ó cuatro Escuelas unisexuales.

Abundan hoy espíritus escogidos que creen que, como escribía D.^a Concepción Arenal, «la educación debe ser la misma para el hombre y para la mujer», sobre todo en la enseñanza primaria, la cual, aunque atiende al carácter peculiar de cada niño, no busca la especialización individual sino la formación general de la persona humana; y, según frase de la citada escritora, «la persona no tiene sexo». La opinión casi universal de psicólogos y pedagogos afirma que, por lo menos hasta entrar en la juventud, no hay inferioridad alguna intelectual en la mujer—antes más bien al contrario,—atribuyendo la común inferioridad de cultura á las deficiencias de la educación femenina, deficiencias que con la coeducación de los dos sexos se suprimen de raíz.

Desde el punto de vista moral y social, la cuestión se presenta aún mucho más clara que desde el punto de vista de la instrucción. La coeducación parece ofrecer, en este terreno, todas las ventajas. Nada más conveniente para la pureza de las costumbres que el que los niños y niñas adquieran desde pequeños el hábito de tratarse como compañeros en un ambiente de confianza y de respeto como debe ser el de la escuela. De este modo, se substituye por la garantía interna de la propia dignidad moral, encarnada en hábitos adquiridos desde la infancia, esa otra garantía meramente exterior de los tabiques y las llaves. ¿Hay nada más ineficaz, más anti-pedagógico, más corruptor, más profano, que el régimen de las garantías exteriores? Cuando se afirma que la coeducación repugna un poco á nuestras costumbres, no podemos menos de recordar la frase de Horacio Mann: «Si nuestras costumbres se oponen á un régimen tan natural y bienhechor, apresurémonos á corregir las impurezas de nuestras costumbres.»

Desde que el gran educador norteamericano hizo esta afirmación, introduciendo prácticamente la innovación del sistema coeducacionista en el *Antioche College* á mitad del siglo pasado, la coeducación ha hecho tales progresos en los Estados Unidos que hoy, á pesar de ciertas oscilaciones comunes á todo sistema, se considera como la regla general de educación, no sólo para la niñez, sino igualmente para la juventud.

Un 96 por 100 de los alumnos de Escuelas públicas de primera enseñanza y un 95 por 100 de los de Escuelas públicas secundarias pertenecen á establecimientos de coeducación. Uniendo á estos los colegios particulares, todavía llega á un 63 por 100, en un total general de 16.000.000 de alumnos, el número de los que están matriculados en instituciones frecuentadas indistintamente por los dos sexos. (*Report of the Commissioner of Education for the year 1903*, Washington, 1905, páginas 1.047 y siguientes).

El ejemplo de América es concluyente: Allí han ido á parar todas las razas, y aún los detritos de todas las razas de Europa: allí hay todos los climas; la coeducación no tiene allí más de medio siglo de historia, y se ha impuesto, sin embargo, mejorando la moralidad colectiva y elevando el nivel intelectual y social de la mujer americana. El *Commissioner of Education*, de los Estados Unidos, doctor W. T. Harris reconoció públicamente estas ventajas, encomiando los innegables resultados de la coeducación y aduciendo, para confirmarlos, las 300 Memorias, todas favorables, de otras tantas ciudades.

«La naturaleza humana no es otra en Europa que en América». El Dr. Bergmann, inspector de las Escuelas públicas de Stokolmo, ha hecho un ensayo muy interesante. En cada uno de los ocho distritos de la ciudad, en todos los cuales existía la coeducación, tomó una sección de alumnos separándola por sexos para su respectiva enseñanza durante tres años. «Al cabo de este espacio de tiempo, las clases, cuyos alumnos habían estado separados por sexos, se hallaban á un nivel intelectual más bajo que las clases bisexuales, y esto en los ocho distritos». Y no sólo para el progreso intelectual parece resultar ventajosa la coeducación, sino que los ensayos he-

chos seriamente en Europa confirman sobre todo sus ventajas para la educación del carácter. El Dr. Badley, que la implantó hace ya años en la famosa *Bedalos School*, de Inglaterra, afirmaba en la *Educational Review* (Marzo, 1901), que «es una gran cosa que los muchachos traten como camaradas á las niñas y aprendan en su vida cotidiana á respetar á las mujeres».

Muchos otros ejemplos podrían aducirse, varias de ellos en España, como el de la «Institución libre de Enseñanza», de Madrid, que ha establecido la coeducación desde hace muchos años, sin que en cuanto á la práctica de este sistema se le haya podido hacer jamás el menor reproche. Pero todos esos ejemplos no permiten, sin embargo, afirmar que el problema esté definitivamente fallado. No es la coeducación un progreso pedagógico tan universalmente admitido que tengamos el derecho de imponerlo sin discusión. Por otra parte, al realizarlo, nunca el tacto y la discreción resultarán excesivos. Sólo puede intentarse una modificación de esta índole con la garantía de un personal que merezca la más absoluta confianza, capaz de crear en la escuela una atmósfera moral de actividad continua, de sinceridad y de entusiasmo.

Otro punto muy discutido, aquí y en todas partes, es el de la enseñanza gratuita. Todos convienen en que el maestro no debe recibir directamente de las familias estipendio ni gratificación por ningún concepto. Todos convienen asimismo en que la Escuela debe abrirse gratuitamente á los pobres, porque la instrucción, según frase de M. O. Gréand, no es ya un adorno, sino una necesidad. Pero se discute si, para todos, pobres y ricos, debe ser la enseñanza totalmente gratuita ó si una módica retribución escolar, que puede dedicarse íntegra á obras complementarias, no despierta en las familias mayor interés por la Escuela. Los dos criterios tienen igualmente partidarios, los dos aducen razones sólidas, de los dos hay múltiples ejemplos en la organización de la enseñanza en los países más adelantados. A la Junta le tocará decidir, según sus experiencias de la realidad concreta de Barcelona, pero siempre dentro de las dos limitaciones antes señaladas.

La acción de la Escuela primaria, aun allí donde ésta reúne excelentes condiciones, tiene á veces muy escasa eficacia por interrumpirse bruscamente á la edad de doce ó catorce años, cuando el niño se halla más necesitado de una dirección discreta y constante. Para remediar este mal, se han creado en muchas ciudades y en algunas con carácter obligatorio, las Escuelas llamadas de continuación (*Fortbildungsschulen*). Para ello también existen un gran número de obras post-escolares, que tienden á prolongar la buena influencia de la Escuela primaria; tales son, por ejemplo, las conferencias, las bibliotecas escolares, las clases de adultos, los patronatos y las asociaciones de antiguos alumnos.

En nuestro proyecto, todas esas obras post-escolares, relacionadas y organizadas, formarán la tercera de las tres instituciones sucesivas, Escuela Maternal, Escuela Primaria y Universidad Popular, de que ha de constar cada uno de los cuatro grupos de Estudios Populares. El influjo de la Universidad Popular no se limitará á los ex alumnos de la Escuela Primaria, sino que habrá de extenderse á cuantas personas quieran recibirlo. Se organizarán cursos para adultos, destinados á suplir ó á ampliar la obra de la Escuela, visitas á Museos ó establecimientos, conciertos, conferencias públicas. Estas últimas deberán mantenerse en un tono de pura enseñanza y educación, ajenas en absoluto á cualquier propaganda tendenciosa.

Habrás, además, en cada Universidad Popular, una Biblioteca, de la cual una sección cuidadosamente escogida, estará destinada á los niños de la Escuela Primaria, y otra compuesta de libros y periódicos pedagógicos, á los profesores. Parte de la Biblioteca será circulante para la lectura á domicilio. El profesor bibliotecario ayudará con sus consejos á las personas que los soliciten, orientándolas en sus lecturas y estudios.

Tal es, en sus grandes líneas, la obra propuesta á la Institución de Cultura Popular. Formada la Junta de Patronato por señores Concejales de este Excmo. Ayuntamiento, pertenecientes á muy distintas fracciones políticas y por otras prestigiosas personalidades extrañas á la Corporación municipal, de opiniones muy diferentes, su composición ponderada y la elevación de criterio y amplia tolerancia de sus miembros son garantía fir-

me de que la Institución no podrá degenerar en instrumento de grupo ni de secta, sino que, poniéndose siempre al tono medio de la opinión sana de Barcelona se consagrará á formar inteligencias ilustradas, voluntades fuertes, hombres, en fin, de sentido moral y estético, capaces de constituir un pueblo patriota, disciplinado, libre, vigoroso y apto para la vida moderna.

Lengua adoptada en las Escuelas y enseñanza de la religión

La mayor parte de las Escuelas particulares subvencionadas actualmente por el Ayuntamiento de Barcelona fueron creadas por un doble movimiento de la opinión que es imposible desconocer. Un gran número de ellas presentan como nota característica la adopción de la lengua catalana como lengua oficial de la Escuela; otras, en gran número también, se distinguen por haberse suprimido en ellas toda enseñanza de la religión. La enseñanza laica ó la enseñanza catalana representan las novedades que se introdujeron en estos últimos años en la mayoría de las Escuelas subvencionadas por el Ayuntamiento, y éste, que ha de atender á la voluntad de la opinión que le votó en los comicios, ha de tener en cuenta estos hechos que se produjeron al calor de un movimiento popular.

La creación de Escuelas populares, precisamente por aquellos centros que hace cerca de diez años se disputan la mayoría en los comicios, implica otro hecho innegable, como es el apartamiento de la enseñanza oficial. El pueblo ama y respeta á los maestros públicos; el pueblo quiere que se mejore su situación y la de sus Escuelas; pero ni aún aquella parte que triunfa en las elecciones considera posible influir en la enseñanza oficial y la abandona. Al apartar esta enseñanza de las Corporaciones populares, al hacer común la suerte de todas las Escuelas, de España, se ha producido esta imposibilidad de que las poblaciones más cultas den el buen ejemplo á las demás y la población de una ciudad, que se considera impotente para renovar el complicado mecanismo docente del Estado, considera más breve y más eficaz la acción privada.

En otra parte de esta Memoria ya se dirá con cuánta amargura ve el Ayuntamiento de Barcelona el alejamiento que le tiene el Estado de la enseñanza oficial. Pero en vista de la vocación manifestada por la opinión pública y de la imposibilidad en que se encuentra de llevar á la enseñanza oficial las aspiraciones de aquélla, se ve precisado á resolver en la nueva Institución de Cultura el problema de la enseñanza catalana y el de la enseñanza religiosa.

En las Escuelas particulares, donde se ha empezado á enseñar en catalán, podría apreciarse quizás una remota intención política. En este proyecto, tal como se presenta, la adopción de la lengua catalana responde simplemente á la mayor eficacia pedagógica de la lengua materna, de modo que una vez obtenida esta finalidad, ninguna prevención se establece contra la lengua que hablan la mayor parte de los habitantes de España.

Las enseñanzas se darán en catalán para que penetren más íntimamente en la inteligencia de los alumnos. Una gran parte del esfuerzo que hace la sociedad para la propagación de la cultura se pierde en la más vana esterilidad por el empeño que se pone en hablar al niño en un idioma que al principio no entiende en absoluto y que sólo llega á comprender superficialmente. Entre la masa enorme de analfabetos que hay en Barcelona, un tanto por ciento considerable ha asistido á las Escuelas públicas y ha olvidado fácilmente lo que sólo pudo aprender de memoria sin entenderlo.

Es un hecho incontrovertible que la inmensa mayoría de la población barcelonesa habla en catalán. Sólo una quinta parte de los habitantes de la ciudad ha nacido fuera de Cataluña, y aun de esta quinta parte debe deducirse la masa importante de valencianos, roselloneses y mallorquines, cuya lengua materna es substancialmente igual á la catalana. Muchos de los que nacieron en otras regiones hablan corrientemente el catalán. Así puede afirmarse que sólo una décima parte de la población de Barcelona desconoce la lengua catalana hasta el extremo de no poder recibir con fruto la enseñanza en dicha lengua.

Una vez obtenido el fin pedagógico de la enseñanza en catalán, ha debido acudir á resolver la necesidad de enseñar la lengua

castellana. Si los niños que asistiesen á las nuevas Escuelas no se perfeccionasen en el uso de esta lengua, dadas las condiciones de nuestra vida política y social, serían colocados en una situación de inferioridad en comparación con los alumnos de las demás Escuelas públicas. La vocación comercial é industrial de nuestro pueblo, la frecuencia y extensión de relaciones con los habitantes de otras regiones españolas, la comunidad de vida política en el seno de un mismo Estado cuya única lengua oficial es la castellana y aun la tradición literaria de cuatro siglos en que tantos catalanes, desde Boscán á Pí y Margall, escribieron en esta lengua todas sus obras, exigen el perfecto dominio de la lengua castellana como un elemento fundamental en nuestras Escuelas. La Ponencia no ha sabido expresar mejor este propósito que imponiendo á la Junta de Patronato la obligación de asegurar la consecución de este fin con la adopción de aquellos procedimientos pedagógicos que considere más oportunos y eficaces.

La Ponencia no podía ignorar que entre la población de Barcelona hay una parte muy considerable oriunda de tierras de lengua castellana y ha juzgado que el Ayuntamiento debía asegurar á esta parte de la población los mismos beneficios que al resto se concedía. Existen en la actualidad unas ciento ochenta Escuelas públicas donde se enseña exclusivamente en castellano, por lo que evidentemente no podía considerarse excesivo el número de cuatro Escuelas para la enseñanza en catalán, siquiera en cada una puedan albergarse ocho grupos que podrían ser considerados en conjunto como treinta y dos Escuelas unitarias. Pero desde el momento que anima al Ayuntamiento el propósito de que las nuevas Escuelas representen un progreso pedagógico sobre las antiguas, ha debido pensarse en la absoluta necesidad de que la ventaja de este progreso no fuese negada á la población de origen castellano. Y así no siendo posible dar á unos niños la enseñanza en catalán y á otros en la lengua oficial de España, porque esto exigiría un doble profesorado, se ha propuesto introducir aquí el sistema adoptado en algunas Escuelas de Suiza, donde el alumno cuya lengua materna es distinta de la usada en la Escuela, recibe ex profeso un curso preparatorio en que, además de las enseñanzas gráficas, se le perfecciona en el uso de la lengua escolar. Si se tratase de generalizar el procedimiento en todas las Escuelas de Barcelona, es seguro que se adoptaría un sistema distinto, pues no cabe duda que el actual, dado el gran número de Escuelas castellanas existentes en Barcelona, encuentra su natural origen en el espíritu abierto que informa la fundación propuesta.

Claro está que debiendo darse en catalán todas las enseñanzas de la Escuela había de pensarse, antes que todo, en que fuesen catalanes los maestros. Mas este primer propósito hubo de rechazarse para quitar al proyecto aun la más leve apariencia de exclusivismo. A ninguno de los cuarenta maestros se le exigirá, como condición indispensable, el haber nacido en Cataluña ni siquiera en cualquier otro país de lengua catalana, pues en defecto de esta condición podrá alegarse el hecho de la residencia y la circunstancia de escribir correctamente el catalán. Ha llegado á más el buen propósito de la Ponencia hecho suyo por la Comisión en pleno, pues se ha acordado reservar ocho plazas de maestro, ó sea una quinta parte de ellas, para concederlas á personas de reconocida competencia pedagógica que no reúnan las condiciones de nacimiento, edad, residencia ó dominio de la lengua exigida. Así, en virtud de este amplio criterio, es posible que sean nombrados ocho maestros que no hayan nacido ni residido en Cataluña ni en ningún país de lengua catalana, ni conozcan siquiera nuestro idioma.

Todos los hombres públicos de Barcelona deben preocuparse seriamente de que el esfuerzo aquí realizado para la cultura no produzca todos los efectos apetecidos. El número de analfabetos no disminuye en la proporción del sacrificio que se impone la ciudad y es un hecho repetidas veces observado desde los puntos de vista más distintos que ni los periódicos ni los libros tienen en nuestro país el número de lectores que la intensidad y vigor público de su población permitirían esperar. Es preciso acudir con urgencia á remediar el mal que nos pondría en condiciones de inferioridad ante las demás poblaciones europeas y en este sentido se propone una

reforma pedagógica encaminada á dar mayor eficacia al esfuerzo social para la cultura, apartando del proyecto todo lo que en este punto pudiera dar lugar á una interpretación exclusivista.

* * *

La enseñanza de la religión en las Escuelas es un problema muy debatido en todas las naciones. Si esta enseñanza es una función estrictamente familiar ó debe imponerse en las Escuelas públicas, es cuestión que se resuelve en cada pueblo, no por aplicación de una doctrina previamente establecida, sino en virtud de las circunstancias en que se desenvuelve la vida nacional. Así, al prepararse este proyecto se han tenido en cuenta las soluciones más en boga en el extranjero, pero una vez consideradas sólo se ha resuelto en definitiva en vista de las condiciones en que la cuestión se presenta en Barcelona.

El problema de la enseñanza religiosa en las Escuelas se ha desdoblado en tres puntos de vista perfectamente distintos. á saber: 1.º Si la enseñanza general se ha de dar imprescindiblemente con un carácter religioso. 2.º Si entre las diversas enseñanzas de la Escuela debe incluirse como asignatura especial la religión. Y 3.º, si la enseñanza de la Escuela debe cultivar el sentimiento religioso ó limitarse principalmente á la doctrina.

Es un hecho que en la mayoría de los pueblos europeos y americanos se va extendiendo cada vez más el principio de dar la enseñanza general con abstracción de toda idea, prejuicio ó criterio religioso. No se habla de religión en los libros de lectura, ni en la aritmética, ni en la geografía, ni en la literatura. En las nociones de física, química y biología, se procura prescindir de los puntos de vista afectados por la religión y en la enseñanza de la historia se dan los hechos de carácter religioso sin interpretaciones ni comentarios. Esta neutralidad así entendida, ha sido adoptada en Francia, en la República Argentina, en Suiza, en Irlanda, en el Japón en un buen número de Escuelas belgas, en Holanda, en Austria-Hungría y en muchos países protestantes.

Sin embargo, la fórmula de la enseñanza neutra es algo distinta en cada uno de estos países y sobre todo no debe confundirse con lo que en nuestro país se entiende por enseñanza laica, pues de ninguna manera está reñida con la enseñanza de la religión. Así, por ejemplo, en Suiza la neutralidad inscrita en la Constitución federal no impide al cantón de Friburgo que declare obligatoria la enseñanza de la religión en la Escuela, si bien la hace voluntaria para las familias de los alumnos que pueden excusarse de asistir á ella. Esta es quizás la fórmula más parecida á la que se propone en este proyecto, pues añade al principio de la neutralidad la enseñanza de la religión, obligatoria para la Escuela y voluntaria para los alumnos ó sus familias.

En Francia la neutralidad se aplica más radicalmente. No son solamente las enseñanzas generales las que se dan con abstracción de todo criterio religioso, sino que se añade una asignatura de moral independiente. En otras partes donde la enseñanza general es neutra, la moral adquiere un tinte marcadamente cristiano.

En Bélgica, la ley de 1879 había abolido la enseñanza religiosa en las Escuelas normales del Estado, había introducido el principio de la estricta neutralidad en las Escuelas primarias públicas y había declarado la guerra á las Escuelas libres que tenían carácter confesional. La ley de 1884, impuesta por el partido católico, permitió la adopción de las Escuelas libres por los municipios, la supresión de las Escuelas públicas donde las había de fundación privada, restableció la enseñanza religiosa en las Escuelas normales del Estado y autorizó á los municipios para introducirla en las Escuelas públicas. La ley de 1895, más radicalmente católica, inscribe obligatoriamente la enseñanza de la religión en las Escuelas públicas (en la primera ó en la última media hora de la clase de la mañana) y dispensa de asistir á ella á los niños cuyos padres lo pidan expresamente. Además, ordena á los maestros que cuiden con igual solitud de la instrucción y educación de todos los niños y que se abstengan de todo ataque contra las convicciones religiosas de las familias de los alumnos.

El Ministro del Interior belga resumía con estas palabras en la Cámara de los Representantes los efectos futuros de esta última ley: «Habrá tres clases de Escuelas: la Escuela puramente confesional libre subvencionada por

el Estado, la Escuela racionalista libre igualmente subvencionada por el Estado, y por último, la Escuela *mixta*, la Escuela pública, que asegura á todos los padres, cualesquiera que sean sus creencias, una enseñanza respetuosa de sus convicciones».

El segundo punto de vista en el problema de la enseñanza religiosa es el de la inscripción en las Escuelas de una asignatura especial consagrada á la religión. En nuestro país, como decíamos antes, se entiende por Escuela laica aquella en que la enseñanza general es neutra y en que no se incluye la asignatura de religión. Este problema de la enseñanza de la religión, como parte integrante del programa escolar, se debate principalmente en los países católicos. En Francia no se permite la enseñanza de la religión en las Escuelas públicas; en Italia la ley general no declara obligatoria para las Escuelas la enseñanza de la religión, pero la inmensa mayoría de los municipios la han adoptado; en Austria se autoriza la enseñanza de la religión; en Bélgica es voluntaria para los padres de los niños; en Venezuela es voluntaria; en la Argentina se permite que un día á la semana los curas enseñen religión en la Escuela pública y en Irlanda también se permite la enseñanza de la religión.

Es esta una cuestión perfectamente distinta de la neutralidad en la enseñanza general y es propia principalmente en los países católicos. En los países protestantes la población se encuentra dividida entre distintas confesiones, con predominio casi siempre de una iglesia nacional, que en unos países es la luterana, en otros la anglicana, en otros la presbiteriana y en otros, por ejemplo, la calvinista. Todas estas iglesias coinciden en recomendar la lectura de la Biblia, en el cultivo del sentimiento por los himnos religiosos y en la oración dominical como fondo común de todas las confesiones. Por esto la solución en casi todos los países protestantes suele ser siempre favorable á la enseñanza de la religión, con la diferencia de que en unos se enseña una confesión determinada, en otros se deja á elección del padre del alumno y en otras se lee simplemente la Biblia y se enseña el fondo común de todas las confesiones.

En los pueblos católicos la lucha se plantea en otros términos, porque en ellos la diferencia no está en pertenecer á una confesión distinta, sino en que unos son católicos y otros no profesan religión alguna. Los partidos avanzados son generalmente partidarios de suprimir la enseñanza de la religión en las Escuelas para hacerlas absolutamente laicas y los partidos conservadores defienden la enseñanza de la religión, unas veces como voluntaria y otras como obligatoria. No puede afirmarse imparcialmente hacia qué lado se inclina la solución definitiva, pues si bien en Francia la Escuela laica es defendida aun por los partidos conservadores de la República y presenta gran estabilidad, en cambio en Bélgica se ha restablecido la enseñanza de la religión después de haber sido suprimida desde 1879 á 1884.

El tercer punto de vista se refiere principalmente al procedimiento y finalidad de la enseñanza religiosa. Este es el menos importante para el objeto de esta Memoria, pues en el proyecto se dice simplemente que se dedicará á la enseñanza de la religión católica un día por la tarde cada semana, dejándose lo demás al sano criterio de la Junta de Patronato y del Claustro de Profesores.

Los extremos más discutidos son el número de horas semanales dedicadas á la enseñanza de la religión, el contenido de esta enseñanza y los métodos en la misma adoptados. En la solución de todos estos extremos aparece de nuevo una diferencia general entre los países católicos y los países protestantes. La religión católica tiene para la más eficaz comunión de sus fieles un culto y unos sacramentos de que carecen á veces en absoluto las confesiones protestantes. Por esto quizás no ha demostrado una tenacidad tan grande como éstas en el proselitismo escolar. Así en un mismo imperio y en una misma raza se notan diferencias tan importantes como ésta. Berlín, ciudad protestante, exige cuatro horas semanales de enseñanza religiosa. Munich y Viena, ciudades católicas, exigen solamente dos horas. Seguramente ha contribuido á esta política escolar católica la confianza en la acción educativa de las órdenes religiosas dedicadas á la enseñanza.

En las Escuelas católicas la enseñanza religiosa se reduce principalmente al catecismo y á la Historia Sagrada. En las Escuelas pro-

testantes es general la lectura de la Biblia, muy corrientes los ejercicios religiosos, no acostumbrada la enseñanza dogmática de la confesión y casi generales las oraciones y sobre todo los himnos ó cantos religiosos. He aquí una estadística formada en los Estados Unidos, con datos de 1098 ciudades:

Ejercicios religiosos al empezar las clases

Son practicados en 380 ciudades y no practicados en 268.

Son prohibidos en 162 ciudades y permitidos en 936.

Se limitan á leer la Biblia en 4 ciudades.

Lectura de la Biblia

Se lee en 818 ciudades.

El Nuevo Testamento se lee en 800.

El Antiguo Testamento se lee en 794.

Se leen extractos escogidos en 50.

Se prohíben los comentarios en 530.

Otros ejercicios religiosos

Se ora por los niños ó maestros en 827.

Se cantan himnos religiosos en 915.

Sin embargo, en los Estados Unidos, las Escuelas católicas libres han organizado la enseñanza de la religión en forma algo distinta de la acostumbrada en las Escuelas católicas de Europa. Dedicán de 40 á 45 minutos diarios á la enseñanza de la doctrina cristiana y, por ejemplo, en el octavo año hacen prácticas piadosas, enseñan el catecismo, explican las fiestas del año y el sacrificio de la misa, cuentan las vidas de los santos que influyeron en la marcha de la civilización y dan lecciones de historia bíblica y de historia de la Iglesia.

El único objeto de todas estas explicaciones ha sido aclarar bien los términos de la neutralidad y del laicismo en la enseñanza, á fin de que no se extravíe á la opinión pública con el empleo impropio de estas palabras y para evitar que al plantearse esta cuestión en Barcelona se pretenda presentar la enseñanza religiosa como una doctrina invariable en todas partes, como solución única, ajena á las condiciones de lugar y tiempo, aceptada por unos y rechazada en bloque por otros, de donde se deduciría una gran temeridad en el hecho sólo de plantear el problema. Conste bien clara y bien terminantemente que apenas se encontrarían dos países en que se haya resuelto en iguales términos la cuestión de la enseñanza religiosa en las Escuelas y que Barcelona tiene á su vez el derecho de darse una solución de paz que corresponda á la variedad y armonía de los sentimientos de sus ciudadanos.

Puede afirmarse que en Barcelona casi la totalidad de la población española ó es católica ó no profesa religión alguna. Y éste no es un hecho aislado, pues se reproduce con más ó menos intensidad en el resto de España, en Francia, en Portugal y en Italia, y en gran parte de las provincias de Bélgica, Baviera y Austria-Hungría.

Tratando de hacer el Ayuntamiento de Barcelona una obra de paz no podía crear unas Escuelas á donde no pudiesen mandar sus hijos los ciudadanos de toda clase de opiniones. Una gran parte de la opinión habría preferido la adopción de la Escuela absolutamente laica y á juzgar por anteriores acuerdos esta opinión habría encontrado un eco dominante en el Consistorio. Seguramente á nadie se ocurrirá desconocer la obra de paz y de generosa tolerancia realizada por los que disponiendo de una mayoría usan de ella para invitar á todos los barceloneses sin distinción á reunir sus hijos en Escuelas fundadas sobre una amplia base de concordia.

Al hacer una Escuela exclusivamente laica, así como al hacerla exclusivamente confesional veise precisado el Ayuntamiento de Barcelona á prescindir de un gran número de ciudadanos de cuya educación no le es moralmente lícito desentenderse. Al crear juntamente una Escuela laica y una Escuela católica dejaba consagrada y eternizada la discordia. En la distribución de las subvenciones á las Escuelas libres el Ayuntamiento auxilia indistintamente á unas y otras por la obra de cultura que realizan, más al crear por su iniciativa una fundación de enseñanza debía hacerla para todos los barceloneses. En las nuevas Escuelas se reunirán nuestros hijos en amable concordia y aprenderán á trabajar juntos en la unidad del pensamiento nacional.

Este es el sentido en que se toman las palabras con que empieza la base 5.^a: *La enseñan-*

za en estas Escuelas será neutra en materia religiosa. Así en los libros de lectura, como en los de aritmética, geometría, higiene, geografía, historia y demás que constituyen esta enseñanza general no se hará manifestación alguna que pueda influir favorable ni desfavorablemente en el sentimiento religioso del alumno. Ni en los libros ni en las explicaciones de los maestros se hará la explicación ni la defensa de las ideas religiosas, y á fin de que esta neutralidad no pueda ser indirectamente desnaturalizada se añade en la base 5.^a que no se podrán hacer afirmaciones ó negaciones ofensivas para los sentimientos de los creyentes.

¿Es que una enseñanza dada en estos términos puede contener elementos contrarios á la religión católica? En tal caso la fórmula no respondería al propósito de sus autores, pues éstos claramente manifiestan que no desean alejar de las nuevas Escuelas á ningún ciudadano de Barcelona. Podrá afirmarse que una enseñanza totalmente religiosa es mejor desde un punto de vista confesional, pero desde el momento que ha de admitirse en las Escuelas niños pertenecientes á familias que no comulgan en el gremio de la religión católica, es indudable que no puede llegarse á una más respetuosa tolerancia de las creencias de todos.

Esta enseñanza general tendrá su natural complemento en la enseñanza de la religión católica para los niños pertenecientes á familias religiosas. Esta enseñanza será obligatoria para las Escuelas, pues habría de disponerse todo lo necesario para ella aún en el caso de no asistir ningún alumno á las clases de religión, pero será absolutamente voluntaria la asistencia á las mismas. Es de suponer, dada la edad de los alumnos que concurrirán á las nuevas Escuelas, que la asistencia á las clases de religión no dependerá de su voluntad, sino que harán lo que les ordenen sus familias; pero la Ponencia redactora del proyecto ha preferido prescindir de la declaración previa de los padres, para ahorrarles la violencia vejatoria que supone, violencia con que suelen molestar á los adversarios los partidos triunfantes que la imponen ora á los religiosos, ora á los no religiosos, en algunos países extranjeros.

Esta enseñanza se dará un día á la semana por la tarde. Un término medio de tres horas semanales para la enseñanza de la religión se ha considerado suficiente no sólo por parte de la Ponencia redactora de este proyecto, sino también por la mayoría de maestros de nuestras Escuelas públicas. Se había pensado en un principio en señalar las tardes de asueto para la enseñanza de la religión católica, pero se ha desistido de ello, á fin de quitar hasta la leve dificultad que resultaría de tener que sacrificar la fiesta para destinaria á dicha enseñanza. Por último se ha procurado que no se encuentren separados en la Escuela los niños que asistan á estas clases y los niños que no asistan á ellas, y al efecto, cuando se dé la enseñanza de religión sólo concurrirán los niños que hayan de recibirla, de modo que no apareciendo agrupados frente á frente

será difícil que la discordia entre ellos arraigue en su corazón. A este solo propósito obedece la regla establecida de que estas tres horas semanales de religión se agrupen en una sola tarde.

¿Qué otras precauciones cabía tomar para conseguir la armonía y la paz en las nuevas Escuelas? La experiencia de lo que sucede en muchas Escuelas públicas donde el maestro no es sinceramente religioso ha dictado el último extremo de la base 5.^a No sólo se ejerce una violencia moral que nadie tiene derecho á exigir cuando se obliga á dar la enseñanza de la religión al que no la siente, sino que se presta un triste servicio á la familia del alumno y al alumno mismo cuando recibe de labios de un escéptico la explicación de una doctrina en que no cree. El Estado español no exige á sus catedráticos ni á sus maestros de instrucción primaria la profesión de fe religiosa, con lo cual quedan abiertas las pruebas del magisterio á los que no la tienen, y una vez aceptado este principio es consecuencia lógica y humana que, admitido un hombre al ejercicio de una función, no se le obligue á desempeñarla en forma que repugne á su conciencia.

Los hombres que ponga el Ayuntamiento de Barcelona al frente de la Institución de Cultura Popular quedan encargados de aplicar esta fórmula de la enseñanza religiosa sin variarla nunca en sus fundamentos. Sin embargo, no podía quedar como cosa absolutamente invariable una base que viene á resolver en Barcelona el problema de tantas y tan variadas maneras resuelto en otros países. La base actual representa el esfuerzo mayor que se ha hecho en nuestro país para elevar los hombres al terreno de la paz y de la concordia; pero este esfuerzo ha sido posible únicamente por el estado de amable tolerancia en que se halla la opinión barcelonesa. Una Institución de Cultura tan importante como la que ahora se funda no puede vivir alejada de la voluntad popular, y á fin de dejar siempre á ésta el camino expedito para manifestarse, se dejan las bases 5.^a y 6.^a al futuro arbitrio del Ayuntamiento de Barcelona.

Los Ponentes y con ellos la Comisión creen haber interpretado fielmente las aspiraciones del pueblo de Barcelona que les llevó á los comicios. Pero es posible que aun reconociéndose la bondad intrínseca de la intención se dispute y se niegue su justa interpretación en las fórmulas adoptadas. Y por esto al entregar á la discusión pública el proyecto, se pide á todos que lo consideren y estudien con serena calma, puesto que la pasión ó el sectarismo en la crítica no se limitarían ahora á producir polémicas doctrinales, sino que impedirían la enmienda del yerro lealmente cometido y perturbarían la paz y el desarrollo futuro del espíritu civil de Barcelona.

Si alguno cree haber encontrado una fórmula más ampliamente conciliadora, no debe dudar un solo momento en presentarla. Desde ahora es posible anunciar que será afectuosamente acogida con tal de que lleve á la obra de todos un vínculo más de generosa concordia.

Notas internacionales

Alemania

La escuela superior de Comercio de Colonia. - I. Sobre estudios superiores de Comercio en general

Bonn am Rhein 6 mayo 1908.

Voy á hablar de una escuela cuyo ideal es (según escribe su Director de estudios Prof. Eckert en la última Memoria anual publicada), edificar una atalaya científica al ejército de los modernos empresarios, impulsar la cultura general según el método crítico, y al mismo tiempo ensalzar la acción como factor de cultura en la lucha por la vida. Educar en este espíritu las futuras generaciones de empresarios, despertar en los estudiantes el conocimiento de las condiciones de existencia de las empresas

económicas é inculcarles la visión ideal de la inmensa tarea que les espera en cuanto emprendan el ejercicio independiente y responsable del comercio y de la industria.

La escuela superior de Comercio, fundada por la ciudad de Colonia sobre la base de un cuantioso legado de Gustav von Mevissen, tiene asignados los cuatro cometidos siguientes: 1) Dar á los jóvenes que piensan dedicarse al comercio ocasión de profundizar su formación general, sobre todo en la parte comercial; 2) Facilitar á los futuros maestros en escuelas de Comercio los conocimientos necesarios (teóricos y prácticos) de su especialidad; 3) Facilitar el estudio de la especialidad comercial á futuros empleados de Administración, ó en la carrera consular á los futuros secretarios

de Cámaras de Comercio, etc., etc.; 4) Ofrecer á los comerciantes la posibilidad de adquirir un conocimiento serio y sólido de la especialidad á que se dediquen.

Sobre esta institución voy á escribir, y apenas me atrevo. Temo que una vez más caiga sobre mí la acusación de que recomiendo cosas inútiles ó inaccesibles, cosas buenas sólo en Alemania, y para las cuales nuestra patria no está preparada; lo temo porque he tenido ocasión de observar el estado de ánimo de muchos padres de familia comerciantes y me ha parecido no ver en ellos la inclinación más mínima á reconocer la necesidad de los estudios superiores de Comercio; los más cultos de entre ellos, los que pueden y quieren enviar sus hijos al extranjero, creen haber cumplido con su deber procurando que aprendan el alemán ó el inglés y que adquieran cierto despejo en manejar los libros y en las demás prácticas de escritorio.

Y en ello no se distinguen los aludidos señores del común de la gente. A fuerza de no querer trabajar, sobre todo de no querer estudiar, ha ido nuestro país buscando excusas á su pereza, y entre las más peregrinas ha ideado la teoría de la especialización en el estudio, según la cual nadie tiene para qué estudiar más que lo que dice inmediata relación con su trabajo, con su modo de ganarse la vida. Yo he oído á futuros ingenieros en nuestra Facultad de Ciencias quejarse del exceso de matemáticas, que les obligan á estudiar en los cursos preparatorios, y á futuros abogados regatear á esta ó la otra rama del Derecho, el derecho á figurar entre las asignaturas obligatorias. Por este camino hemos llegado á formar un pueblo cuya *élite* intelectual no sabe distinguir un edificio gótico de uno del Renacimiento ni un cuadro de Rubens de otro de Ribera, á un pueblo de máquinas practiconas que hacen su tarea y nada más, no avanzando nunca y encallándose en el más pequeño obstáculo.

Así son — hijos de su siglo — la mayor parte de nuestros comerciantes; esclavos de la casualidad, del detalle más ínfimo, de un trastorno repentino, porque no han querido subir intelectualmente á la altura de lo científico, de lo necesario, de lo constante, desde donde se domina lo contingente y lo variable. Nuestra clase comercial no ha creído preciso dedicarse á la observación seria y constante del mercado monetario, de valores y de mercancías, de la situación bancaria, de los cambios internacionales, de las balanzas comercial y de pagos entre las principales naciones, ha desdeñado este estudio por poco práctico, olvidando que desde cualquiera de aquellos puntos podía venir su ruina.

A consecuencia de ello puede también observarse que los efectos de la coyuntura, es decir, de la curva de la prosperidad y de la escasez no ejerce la misma influencia en nuestro comercio que en el de otras naciones más organizadas, ya que ni saca todo el provecho posible durante el período del florecimiento ni evita las grandes catástrofes en la época de la crisis y depresión subsiguiente. Y si no considerase cruel echar en cara á las víctimas su desgracia, diría yo á los que han recibido golpes más ó menos duros en los últimos meses que de ellos ha sido en gran parte la culpa, pues obligación

suya era saber que la sobrecapitalización industrial y comercial había creado una carestía en el mercado monetario y una tensión irregular en el de crédito que no podía acabar más que en una baja general de precios para poder liquidar las situaciones dudosas y restablecer el precio del dinero á un tipo accesible. Y tanto más culpables son nuestros comerciantes, por cuanto ni la excusa de la sorpresa les cabe, pues meses há principio la violenta depresión en América, Alemania é Inglaterra, y no ha habido uno solo de los infinitos periódicos y revistas profesionales (de aquellos cuya existencia ignoran nuestros comerciantes), que no haya dado en términos bien claros la voz de alerta y expuesto el peligro é indicado los medios de salvarse de él.

Y si hasta aquí me he referido al interés particular del bolsillo de los comerciantes, conviene también hacer resaltar la trascendencia social de semejante ignorancia. La economía española necesita, para regenerarse, de la cooperación asidua de todos los ramos de la actividad económica: si el comercio flaquea, si su vida es mísera y accidentada y su desarrollo á empujones, la mayor parte de las energías empleadas se pierde estérilmente en el vacío. España tiene derecho á exigir seriedad á sus comerciantes, como empieza á exigirlos á sus políticos, á sus industriales, á sus agricultores, como acabará exigiéndola á todo el mundo.

Y en el comercio, como en la política, como en la industria, en la agricultura, como en todas nuestras actividades, hay el grupo de los que mandan y el ejército de los que obedecen. En estas mismas columnas he expuesto largamente mi pensar acerca de las ventajas de poseer un ejército de buenos empleados; pero también he dicho repetidas veces que la *Idea* gobierna el mundo, y que si el general va á obscuras muy torcido marchará el ejército. La generación actual de grandes comerciantes españoles, esta pléyade de trabajadores esforzados que han subido de la nada á las alturas de la riqueza, deben mostrarse dignos de sí mismos, deben querer para sus hijos algo más grande de lo que han sido ellos, no debén querer rebajarles á meros tenedores de libros ó copiadores de cartas, sino buscarles un Ideal en la organización de un comercio potente y ágil con sólida base nacional y extensas ramificaciones internacionales.

En una palabra, nuestros futuros comerciantes deben estudiar, los directores para directores, los empleados para empleados y para directores si llega el caso. Puesta la cuestión en este terreno, ya me atreveré á describir la escuela de Comercio de Colonia, sin temor á ser burlado por los comerciantes y demás gente práctica que no pierde el tiempo estudiando tonterías.

M. VIDAL Y GUARDIOLA.

¶

Bélgica

Una conferencia del Cardenal Mercier

«Le Jeun-Barreau d'Anvers» organizó para el 28 de abril pasado una conferencia. Las salas del foro, á pesar de sus más que regulares dimensiones, se llenó completamente; todo cuanto de erudito éncierrá Amberes allí se congregó, pues

si el tema era interesante no menos lo era la personalidad del conferenciante: S. E. el cardenal Mercier iba á disertar sobre el tema *La conciencia moderna*; la espectación, era, pues, justificada.

Gesto nuevo y hermoso, actitud moderna, paso á la vez audaz y seguro de sí mismo y que armoniza perfectamente con la fisonomía moral é intelectual de este príncipe de la Iglesia, hombre de su tiempo, filósofo y sabio, de poderosa inteligencia, y que, fija la vista en el porvenir, sigue sagaz y atentamente los vaivenes de las inteligencias contemporáneas con la serena y tranquila calma del que se ha formado el papel de obispo y primado; aquella concepción que encontramos con frecuencia entre el episcopado sajón y que tiene un no sé qué entre familiar, activa y representativa. Y así vemos no es indiferente á ninguna manifestación de vida que interese á sus contemporáneos, y ya desde los comienzos de su episcopado ocupó este lugar, que junto con su alta dignidad le dan hoy el prestigio por todos reconocido. Sacerdote de gran piedad y fervor interior, no duda en vivir, como obispo, muy en contacto con el exterior, y así como da conferencias llenas de unción á los seminaristas y se entrega con gran actividad á los cuidados de la administración diocesana, no pierde de vista las preocupaciones de la vida laica y acude á los congresos, reforma la enseñanza, asiste á la Academia y á la recepción de la prensa de Bruselas, y al mismo tiempo que restaura el canto en las iglesias, crea premios para dar impulso á los sports y escribe á periódicos no católicos para felicitarles de una protesta contra la inmoralidad en el teatro.

Ahora le vemos subir al foro para tratar de un asunto filosófico delante de abogados, magistrados, señoras y hombres de mundo, de negocios, etc., pero aquí, como allí, como en todas partes, es el mismo papel de introductor de la verdad en las almas el que desempeña este sabio cardenal y el que da esa profunda y persistente unidad á su actividad tan prodigiosa como diversa.

El título es, como ya hemos dicho, *La conciencia moderna*, y en ella se propone el eminente prelado mostrar las ideas directoras ó madres que caracterizan la conciencia de los hombres de hoy y seguir su desarrollo al través de los diferentes sistemas filosóficos desde hace ciento cincuenta años y así ver la posición que ocupa la filosofía escolástica, de la que S. E., junto con León XIII, fué uno de los principales y primeros restauradores.

Comienza definiendo la conciencia moderna, y dice:

«Al hablar de conciencia moderna nos referimos evidentemente á algunas ideas comunes al conjunto de nuestros contemporáneos, aquellas de que hablamos, que discutimos, que poseemos ó al menos que presentimos de un modo vago; aquellas, centros donde gravitan nuestras mayores preocupaciones, las que constituyen el fondo de las inquietudes y tendencias del estado mayor intelectual de nuestra época. Estas ideas se condensan en dos: la una es el respeto, el culto, la cuasi idolatría para con la ciencia experimental; la otra, la prosecución ó la preocupación de un ideal moral. ¡Cuán legítimo y cómo se comprende el respeto para con la ciencia ex-

perimental! Pasteur tiene acentos líricos cuando habla del hombre de ciencia extasiado delante los progresos de la ciencia experimental.

» Desde Galileo, el método experimental reina como señor absoluto en las ciencias de observación. A él deben sus prodigiosos avances. El es quien ha hecho retroceder á grandes saltos los límites del saber humano.

» El entusiasmo que el hombre moderno siente para con la ciencia experimental es plenamente justificado y tan legítimo, que yo no ceso, en cuantas ocasiones se me presentan, de alentarlos, y fomentar así los progresos y fecundos resultados que ha dado.

» Pero el entusiasmo se convierte fácilmente en exclusivismo, y nuestro espíritu tiende, naturalmente, á aplicar su método preferido á cuantos objetos se aplique. Así ha sucedido con el método experimental. Poco á poco se llegó á considerarlo como la única fuente de certeza. De ahí que las ciencias cuyo objeto no estaba ni podía estar sometido á la experiencia fueron abandonadas y despreciadas. La Metafísica, la Moral, las Ciencias especulativas en general retrocedieron en la misma proporción en que el método experimental absorbía el aprecio de los hombres de ciencia.

» Y no obstante, sólo aceptando un burdo sofisma puede sostenerse la tesis materialista de la exclusiva eficacia del método experimental. Todos los actos humanos se pueden medir, es verdad, pero no es ciertamente porque un acto tenga un acompañamiento físico, que se deduzca pertenece por entero al orden de las realidades físicas.

» Este hecho llamó poderosamente la atención de Kant, el mayor de los filósofos contemporáneos. Como filósofo y sabio debía justificar el método experimental; como filósofo y hombre honrado debía justificar el deber.

» ¿Cómo resuelve, pues, el problema?

» Muy sencillamente, separando los dos dominios, colocando un tabique cerrado entre las verdades del orden sensible y las verdades del orden especulativo ó moral.

» Según Kant, el conocimiento por nosotros adquirido es relativo, ya que proviene de la adaptación de nuestro espíritu, que aplica á las cosas juicios anteriores, previos que le son propios (juicios sintéticos *à priori*). Cuando se trata de conocimientos del orden experimental, son las cosas que, por las impresiones que nos hacen, determinan la puesta en marcha de dichos juicios sintéticos *à priori*; de ahí viene el carácter especial de la certeza en este orden experimental. Pero al tratar de cosas del orden moral ya no son los objetos sino nuestras propias ideas ó representaciones que determinan la puesta en marcha de nuestros juicios.

» Consecuencia: ninguna certeza verdadera, ningún conocimiento propiamente dicho nacerá de esta última operación, que se efectúa, *toda ella*, en nuestra inteligencia; nuestras determinaciones morales, dice Kant, están ordenadas por un instinto que llama el *imperativo categórico absoluto*, y que, según él, es el fundamento de la obligación moral.

» Ahí está, como puede fácilmente verse, la separación completa de los dos dominios: El relativismo de Kant sal-

vaba la ciencia experimental, pero el orden moral por entero no dependía más que del sentimiento.»

De cómo el ilustre conferenciante estudia la repercusión del sistema kantiano á toda la moderna filosofía y deduce su fracaso, por ser cuestión sumamente interesante y algo extensa, lo dejamos para la próxima crónica, pues ya comienza á ser interminable. Por otra parte, esto nos dará ocasión de insistir sobre esta figura que á tan alto grado eleva los prestigios de la religión, y no cabe duda que un estudio más concienzudo de su personalidad nos llevaría hacia nuevos y

vastos horizontes donde vislumbraríamos el nexo íntimo entre esas personalidades del episcopado belga y la fuerza y prestigio del Catolicismo, que veinticuatro años de gobierno nos dan la prueba más eficaz; como abarcando y profundizando más en este estudio, veríamos no es extraña la figura de un Ketteler á la potencia del Centro Alemán, ni los Mannings ó Newmans á los progresos del catolicismo inglés, como el vigor, lozanía y juventud que observamos al catolicismo en los Estados Unidos, se deben á los Gibbons, Spaldings é Irelands.

KARL.

La Semana

Política

Canalejas y los catalanes.

Escribe un cronista madrileño, refiriéndose al señor Canalejas:

« Nervioso, impresionable como pocos, el jefe de los demócratas, aunque otra cosa crea el Sr. López Domínguez, busca sus triunfos parlamentarios en la réplica, generalmente de extraordinaria brillantez, eleva el tono de su voz y ajusta su actitud oratoria á lo rudo del ataque; pero á veces la imaginación es más poderosa que la voluntad y en alas de su fantasía llega mucho más allá de lo que su misma conveniencia política le dicta; y eso le ha ocurrido hoy: en fuerza de querer ser liberal, ha resultado reaccionario. Nos ha cantado la libertad de enseñanza, pero en seguida tratándose de las órdenes religiosas, y exceptuando todo lo que fuese enseñanza laica, ha pedido que se lleve en tal forma que queda poco menos que anulada.

Libertad para lo que me convenga; tiranía para aquello que se me antoje. He aquí la tesis por él sustentada.

Este modo de entender la libertad no es nuevo en sus doctrinas y por esto no causó gran extrañeza que alguna vez se contradijera.

Nosotros lo recogemos, no por la importancia que en sí revista, pues ya sabemos en que paran sus ardores anticlericales, sino para que el país vaya conociendo á estos demócratas que tienen la libertad en los labios y la reacción en el alma.

Nosotros podemos añadir que el Sr. Canalejas sufrió tan intensa contrariedad ante la palabra rotunda y acerada de nuestro ilustre amigo, Sr. Cambó, que no pudo continuar su réplica, evidentemente exaltado y en completa excitación nerviosa.

El diputado catalán había pronunciado un discurso habilísimo rechazando extrañas afirmaciones del jefe demócrata, quien al oírse calificar de reaccionario por oponerse á la enseñanza catalana, acordada por el Ayuntamiento de Barcelona en sus Escuelas particulares, saltó furioso enardecido hasta el punto de no poder seguir su contestación. Cambó había herido con fortuna á Canalejas que pretende monopolizar exclusivamente para él y sus amigos la divisa de libertad.

Nuestro amigo demostró que no puede llamarse hombre moderno aquel que reduce toda su libertad á proclamar el laicismo en la enseñanza, y en cambio se esfuerza en poner obstáculos á los procedimientos técnicos de las escuelas catalanas porque se acuerda usar la lengua del país, única que entienden los niños por ser la hablada en el hogar y en la sociedad en que se desenvuelve. Es decir: que el señor Canalejas, defensor de la libertad, si bien hubiera aceptado la base quinta (neutralidad religiosa); en cambio hubiera he-

cho suspender por su alcalde demócrata la base sexta (enseñanza en catalán).

Cambó había cogido los dedos á Canalejas, quedando bien patente que eran *pro formula* los argumentos dirigidos por éste al Gobierno, por haber mandado ó tolerado al Sr. Sanllehy que hiciera uso del artículo 169 de la Ley Municipal, que le confiere facultades discrecionales para poner el veto á los acuerdos de los concejales.

El Sr. Canalejas, como el Sr. Moret, se irritan porque los diputados catalanes les atacan en el Congreso, prescindiendo de los ministros. No conciben que las oposiciones discutan entre sí. Y es que olvidan, tanto el uno como el otro, que nuestros legítimos representantes no han ido al Parlamento exclusivamente á ser oposición, á derribar, por ende, al Gobierno. Están allí para realizar obra positiva en bien del país, prontos á colaborar con la mayoría ó con la minoría que ofrezca mejores proyectos. Y como, por un contrasentido muy español, por ahora los conservadores, diré mejor y más exactamente, el Sr. Maura, pone menos reparos á las aspiraciones regionalistas, que los liberales, claro está que nuestros diputados hallan más ocasiones de discutir con estos últimos, aunque constituyan minoría y oposición. ¿Qué más da?

Nosotros únicamente sabemos que ahora están en tiempo de halagarnos, según vieja costumbre de los que pisan el llano, liberales y demócratas muéstranse adversarios nuestros. ¿Qué harán cuando hayan escalado la cumbre del poder? No sin motivo, pues, en Cataluña tememos la vuelta de nuestros enemigos al Gobierno, prefiriendo el presente, aunque sea defectuoso.

J. TORRENDELL.

Música

Festa de la Música Catalana. La *Festa de la Música Catalana*, celebrada este año por cuarta vez en Barcelona, se ha visto rodeada de un ambiente tan propio como es el de la grandiosa sala del *Palau de la Música Catalana* que acaba de construir para albergue de nuestra música el benemérito «Orfeo Català».

Si no tenemos de juzgar por el mérito absoluto de las composiciones premiadas hemos de estar satisfechos del resultado obtenido, y dado el gran interés que nuestra gente se toma por este renacer de una parte de la espiritualidad catalana. No así si es aquel mérito absoluto el que tiene que entrar en los términos de la aquilatación.

La *Festa* que anualmente celebra el «Orfeo Català» ha de mirarse hoy más como un estímulo para nuestros jóvenes compositores, como una esperanza re-

mota, que como presente realidad de un esplendoroso renacimiento. Una prueba de la falta de eficacia inmediata de semejantes concursos la tenemos en el hecho de que la mayor parte de las composiciones en ello premiadas no han logrado sostenerse en el repertorio de la sociedad coral organizadora y patrocinadora de aquéllos.

En el concurso del presente año no ha faltado una nota, con frecuencia menos agradable de lo que debiera ser para todos los amantes del folk-lore musical. Nos referimos al afán inmoderado de armonizar para coro nuestras canciones populares, con inoportuna exhibición de conocimientos técnicos. Estos números en que un autor, quizá con falta de inspiración para lucir cuanto sabe en el adorno de propias melodías, contrahace una melodía popular y la viste de un ropaje desnaturalizante, debiera suprimirse del certamen, y con ello ganaría la pureza del ideal de *fer art català*, proclamado por don Antonio Nicolau, presidente del jurado calificador en el año presente.

¿Hay que proponer una vez más á nuestros jóvenes compositores el ejemplo de Thiersot, armonizador de canciones populares francesas, ejemplo que nos hizo patente el propio «Orfeo Català» cuando procuró la venida á nuestra ciudad de la «Schola cantorum», de París?

**

Por encima de todas las deficiencias y enmiendas posibles á nuestros Juegos Florales de la Música, hay que cultivar tan bella institución, que si algún defecto tiene, es hallarse al presente en una época análoga á la que atravesó hace medio siglo la institución de los gloriosos «Jochs Florals de Barcelona». Esperemos que, como ha hecho ya la Poesía Catalana, sabrá nuestra Música evolucionar hasta un período de plenitud y equilibrio, comenzando por el ciclo de *farigoles y romanins* que estamos todavía atravesando. Esperemos confiadamente á que un nuevo Walther de Strobseng sepa mostrar sus conocimientos de las reglas del arte «en propias palabras y en propia música», una vez realizado el proceso de incorporar á la labor original toda la esencia que se quiera de nuestros cantos populares si en ellos se quiere hacer estribar el valor de nuestra música.

Entretanto avancemos con paso firme y decidido hacia la conquista del reino ideal; avancemos con las ventanas del espíritu abiertas á todo rayo de luz, para que penetre en nuestra alma lo mucho que hay de bueno fuera de nosotros, y se disipe lo que tengamos de excesivo en nuestras tan proclamadas «características» y en nuestra indiosincrasia nacional. — E. VALLÉS.

De Arte

Salón Parés. Con todos los honores tiene expuesto don Félix Mestres, en ese salón el retrato de S. M. el Rey, pintado con destino al nuevo Palacio de Justicia. Aparatoso y solemne, tanto por la majestad de la composición, de intenso espíritu decorativo, como por la que emana del retratado á causa de la hierática actitud en que le colocó el artista, y de la manera en que le envuelve la holgada y blanca capa palatina, ofrece el conjunto un aire de novedad que reclama desde el primer instante la atención. En consonancia con el sitio en que ha de ser colocada esa pintura, se aparece el Rey como antiguo magistrado en la silla curul, como el Magistrado Supremo de la Nación en dominio de serenidad, en ambiente de grandeza. Ni los resplandores del pasado que iluminan el templete antiguo, inundándolo de dorada luz, ni los frescos laureles del día agitados á sus plantas con aclamación pasajera, logran que fije en ello la mirada. Con la gravedad de quien no se ha de desvanecer,

apoya ambos brazos en el sitial tallado en mármol y la resolución del plegado del manto da á la figura apariencia estatuaría.

Y si por lo que se refiere á concepción revela esa obra un esfuerzo para salirse del molde corriente en tal suerte de retratos, digna es también de señalarse con elogio la labor pictórica, no sólo por el franco mecanismo y las finezas de color, sino por aquel misterio en aunar las tintas tostadas del fondo con las otras frías que prevalecen según se desciende á la base del cuadro.

Dos son los que expone en el propio salón el Sr. Pidelaserra. Si en ellos la fantasía logra redimir el paisaje de vulgaridades y disponerlo poéticamente, no alcanza, sin embargo, el propio resultado con la figura humana, porque para elevarla al grado de idealidad que reclama aquella naturaleza floreciente y de árboles que arquean las ramas al peso generoso de abundantes frutos, se requiere el dominio de la forma que es lo único que puede llevar al alto sentido de lo exquisito y viable, al ideal poético del primer Renacimiento italiano, al cual sutiles y cultos florentinos, que se dirían sugeridores de esas obras de que hablo, ó por lo menos que impresionaron á su autor, añadieron el encanto penetrante del refinamiento.

Círculo Artístico. Acaba de inaugurar una exposición en la que ha agrupado, al lado de obras nuevas, otras ya conocidas.

En lugar preferente ha sido colocada, entre las primeras, una media figura pintada por Casas y resuelta con singular valentía.

El Sr. Ferrater concurre con un paisaje de suave entonación, copiado con sencillez. El Sr. Larraga con dos pasteles; el Sr. Cidon con uno representativo de una *chanteuse*; el Sr. Cardunets con el estudio de un interior al carboncillo; el Sr. Culler con un interesante dibujo ligeramente colorido; y el Sr. Farré con una escena callejera apuntada con maestría.

Figuran con producciones expuestas en otras ocasiones los Sres. Masriera (D. José y D. Luis), Tamburini Borrás, Abella, Rusiñol, Roig y Soler, Pey, Soler de las Casas, Foix y Amigó.

Entre los escultores, los señores Oslé, Montserrat, Flotats y Campeny.—M. R. C.

Información

Menéndez Pelayo en el Ateneo. En el centro del estrado, teniendo por fondo la bandera de Cataluña, el busto de Milá surgiendo de entre rosas blancas, de entre rosas purpúreas, de entre lilas y lirios nazarenos, de entre ramas de magnolia.

El salón lleno. Se oye movimiento de sillas y se ve gente poniéndose en pie, para abrir calle. Y entran el presidente del Ateneo, señor Lluhi; don Marcelino Menéndez y Pelayo, don Felipe Bertrán de Amat, presidente de la comisión del homenaje; don Buenaventura Muñoz, presidente de la Audiencia; el diputado provincial señor Valls, el concejal señor Layret, el señor Puig y Cadafalch, don Buenaventura Bassegoda, de la Academia provincial de Bellas Artes; don Federico Masriera, de la Real Academia de Ciencias y Artes; el señor Franquesa y Gomis, de la Academia de Buenas Letras; don Melchor de Palau y don Carlos de Fortuny.

Después llega el gobernador civil, don Angel Ossorio, y don Teodoro Llorente.

Preside el señor Lluhi Risech. Y quien primero habla es don Felipe Bertrán de Amat, el cual, con acento sincero, lamenta que sea él, y no el señor Rubió y Lluch, el que tenga que abrir el acto con un recuerdo á la memoria del gran maestro. Busca disculpa en la buena voluntad que le mue-

ve, y comienza en seguida á señalar, en breves y elocuentes frases, el período aquel de las luchas literarias entre románticos y clásicos en que vivió Manuel Milá. Y luego de algunas consideraciones, muy puestas en razón, alude al señor Menéndez y Pelayo, y exclama: «El hablará, y por el discípulo conoceremos al maestro. Ahora callemos. Mucha atención. Preparémonos á sentir, á escuchar y á aplaudir. Ahora empieza la sesión.»

Y la humildad y la convicción con que lo asegura el respetado presidente de la comisión del homenaje, despierta la simpatía general.

Resuena calurosa salva de aplausos. Es la palabra del presidente del Ateneo la que se deja oír á continuación. Limitase á decir con la concisión propia del caso: «Esa insuperable maravilla que se llama Menéndez Pelayo va á hablarnos de Milá.»

Es el momento solemne. Por esto cesa presto la ruidosa demostración con que es saludado el gran polígrafo. Se hace el silencio. La voz del sabio, rotunda y sonora, con acento de gravedad, es escuchada con recogimiento. Las frases, al fluir de sus labios, glorifican al maestro. La figura de Milá se exalta á los ojos del concurso, á medida que la va estudiando el alumno predilecto.

Milá provenzalista, folk-lorista, historiador y catedrático; y Milá poeta clásico y romántico, humanista y estético amador de las artes, naturaleza crítica en pleno desbordamiento romántico se aparece allí, evocado por la magia del saber de quien le ha levantado en el trabajo que lee un monumento imperecedero. Y Milá corazón de niño, hombre probo, de recto proceder, varón de ingenuidad patriarcal, viejo de cantor de gesta, espíritu de sensibilidad tan delicada que llegó en instantes á ser su tormento; el Milá íntimo también lo conocemos según le va describiendo con respetuosa simpatía aquel que escuchó sus lecciones, y viene hoy á pagar con largueza deuda de gratitud, á glorificarle á nuestros ojos en estos días de glorificación.

Pero ved cómo el discípulo rinde también tributo de admiración á otro maestro suyo en nuestra Universidad. Ved el gozo con que la recuerda en estos párrafos que son los primeros del estudio que ha trazado:

«No menos de treinta y seis años han pasado desde que un acaso venturoso de mi vida me trajo como alumno á los bancos de la Universidad de Barcelona. No difería esta escuela, en su organismo oficial, de lo que eran las restantes de España sometidas á triste uniformidad después que el plan centralista de 1845 acabó con los restos de la autonomía universitaria, que ahora tímidamente intenta renacer. Pero en Barcelona, como en otros centros de antigua cultura y de vida moderna más ó menos intensa, nunca se había extinguido la espontaneidad nativa del carácter provincial, y en la enseñanza, como en todo, se manifestaba, aunando venerables tradiciones con impulsos y anhelos de renovación, sentidos allí antes que en otras partes de la Península. Tenía, pues, la Universidad barcelonesa, en 1870, sus dotes características que en gran manera la diferenciaban dentro de nuestra vida académica tan pobre y lánguida; y por ellas había conquistado sin ruido ni aparato externo cierta personalidad científica, una vida espiritual propia, aunque modesta, que daba verdadera autoridad moral á algunos de sus maestros, haciéndolos dignos educadores de almas y nobles representantes del pensar del pueblo. Heredera la Universidad, por una parte, del floreciente «romanismo» de la escuela de Cervera, de la tradición jurídica, arqueológica y de humanidades que se compendia en el gran nombre de Finestres; y por otra, de las tradiciones de la ciencia experimental que había sido profesada no sin brillo en el antiguo Cole-

gio de Medicina y en los estudios de la Casa-Lonja, mostró desde sus primeros días un sentido histórico y positivo, de pausada indagación y recta disciplina, nada propenso a brillantes generalizaciones, intérprete y no deformador de la realidad; tímido, pero seguro, en sus análisis, respetuoso con todos los datos de la conciencia, atento a los oráculos de la antigüedad, sin acercarla ni alejarla de nosotros demasiado. Y este sentido, con la variedad propia de cada género de estudios, inspiró lo mismo a los jurisconsultos que a la luz de la escuela histórica comenzaron la rehabilitación de las antiguas instituciones, que a los psicólogos partidarios de la escuela de Edimburgo, y a los críticos y artistas que, educados en el romanticismo arqueológico, llegaron a convertir en doctrina estética lo que había sido al principio intuición genial.

En esta escuela me eduqué primeramente, y, aunque la vida del hombre sea perpetua educación y otras muchas influencias hayan podido teñir con sus varios colores mi espíritu, que a falta de otras condiciones, nunca ha dejado de ser indagador y curioso, mi primitivo fondo es el que debo a la antigua escuela de Barcelona, y creo que substancialmente no se ha modificado nunca. A esta escuela debí, en tiempos verdaderamente críticos para la juventud española, el no ser ni krausista ni escolástico, cuando estos dos verbalismos, menos distantes de lo que parece, se dividían el campo filosófico, y convertían en gárrulos sofistas ó en repetidores adocenados a los que querían encontrar en una habilidosa construcción dialéctica el secreto de la ciencia y la última razón de todo lo humano y lo divino. Allí aprendí lo que vale el testimonio de conciencia y conforme a qué leyes debe ser interpretado para que tenga los caracteres de parsimonia, integridad y armonía. Allí contemplé en ejercicio un modo de pensar, histórico, relativo y condicionado, que me llevó, no al positivismo (tan temerario como el idealismo absoluto), sino a la prudente cautela del *ars nescienti*. Allí la visión de lo concreto, manifestada en las formas tradicionales del arte y de la costumbre y en la perenne y práctica observación de los fenómenos del alma, tenía aventajados intérpretes que a cualquiera escuela de Europa hubieran honrado, y entre los cuales descollaban dos que bien podemos llamar eminentes: don Francisco Javier Llorens y don Manuel Milá y Fontanals.

Del primero, a quien sólo alcancé en el último año de su profesorado, tengo escasos recuerdos personales. Su labor pedagógica quedó, como la de Sócrates, archivada, no en libros, sino en espíritus humanos. Ninguna obra impresa lleva su nombre, pero nadie influyó tanto como él en la educación filosófica de Cataluña, y cuantos penetraron en su intimidad le aclaman maestro del recto pensar y del recto vivir, porque fué filósofo práctico en quien guardaron perfecta consonancia las obras y la doctrina. Y no filosofó por alzar figura ni por seducir con vana palabrería a las incautos, sino con austera y viril consagración al espíritu de verdad y de vida que emancipa a los hombres de la tiranía del error, de la pasión y de la falacia. En frente de una generación de soñadores en quienes fermentaba, confusa y mal digerida, la especulación germánica:

Gens ratione ferox et mentem pasta chymoeris,

Llorens, que no negaba la filosofía de lo incondicionado, sino que la veía como una inmensa revelación que se impone a la mente humana, en el término de la realidad cognoscible, dió los más altos ejemplos de sobriedad científica, encerrando su actividad en los límites del método psicológico, que conocía y practicaba como ningún profesor de su tiempo. Su cultura filosófica, que era más profunda que vasta,

había tenido por primer aliento la filosofía escocesa y kantiana, pero aunque sean evidentes sus afinidades con el pensamiento de Hamilton y Mansel, no sólo influyeron en él otras direcciones como el renovado aristotelismo de Trendelenburg, sino que fué grandemente original en las aplicaciones de su método a la ciencia y a la vida, que para él no eran esferas independientes, sino testimonios diversos de vitalidad de la conciencia: no la individual solamente, en cuya contemplación solitaria y estéril se absorbe el puro psicologismo, sino la conciencia del género humano, que en la tradición va estampando su huella con riquísima variedad de formas históricas, con eflorescencia de arte y de poesía, símbolos y leyendas. Así su alma de artista, no menos que de filósofo, gozaba en la observación de los usos populares, interpretándolos con alto sentido; prestaba oído atento a los sonos de la canción popular; abominaba del vandalismo artístico con una sensibilidad aguzada y exquisita; y era, a su modo, grande artífice de la vida, realzando en su persona la dignidad del hombre y del maestro, templando la austeridad con la dulzura. El eco de sus palabras se conserva débilmente en notas taquigráficas y apuntes de clase, que sólo dan idea de algún período de su enseñanza, pero su imagen moral permanece indeleblemente grabada en la mente y en el corazón de los que fueron sus más inmediatos discípulos. Cuando algunos de ellos se resuelva a escribir íntegra la historia del pensamiento filosófico de D. Javier Llorens, quedará patente que así como Martí de Eixalá representa el primer momento de la escuela escocesa en Cataluña, el tránsito de la ideología a la psicología espiritualista, de Locke a Reid; así Llorens personifica el segundo momento, la evolución de la filosofía del sentido común modificada ya por la crítica de Kant; la comprensión total de la doctrina hamiltoniana de la conciencia; los nuevos rumbos de la psicología experimental y de los estudios lógicos; y como alma de todo esto una velada y modesta aspiración metafísica, que no cristalizó nunca en forma cerrada, pero que fué por lo mismo efficacísima como estímulo de pensamiento y germen de libre educación, en espíritus muy diversos.

Del otro gran maestro que por entonces realzaba ante propios y extraños el crédito de esta Facultad de Letras, quisiera hablaros a todo mi sabor, porque no sólo penetré en su intimidad y recogí de sus labios la mejor parte de su doctrina literaria que durante mi vida de profesor y de crítico he tenido ocasión de aplicar y exponer, sino que fuí honrado por él, con tales muestras de estimación y cariño, que me dan algún derecho para contarme entre sus discípulos predilectos, si no por razón de mérito, a lo menos por beneficio de la fortuna. Unido con D. Manuel Milá no sólo por lazos de filiación espiritual, sino por la herencia de sus papeles literarios, reservo para ocasión muy próxima el trazar su biografía con la extensión y copia de datos que la importancia del personaje requiere, y que el gusto moderno, cada vez más exigente y curioso, reclama con razón en las historias de los varones preclaros, si no han de degenerar en insulsos panegíricos. Hoy ni la angustia del plazo impuesto por la solemne conmemoración que su patria le tributa, ni el agobio de otras atenciones que sobre mí pesan y coartan mi libre actividad, me permiten ofreceros otra cosa que un modesto preámbulo a la biografía proyectada, un esbozo ligerísimo de la gran figura que contemplé con veneración desde mis primeros años, y que ahora, a través del sepulcro sigue conversando conmigo y alumbrando mi vida con la suave y benéfica claridad de su enseñanza.

Y el interés y la admiración, que no puede reprimirse y estalla de vez en cuan-

do, siguen al lector. Cuando deja oír la última palabra, las manos se juntan y coronan con aplausos la labor del sabio que fué su maestro.

Fine el acto con un breve discurso de D. Carlos de Fortuny, dando las gracias al auditorio, en representación de la comisión del homenaje.

Las felicitaciones llueven sobre el señor Menéndez y Pelayo. Todos son a quererle estrechar la mano.

Los catalanes y la bandera española.

Una parte de la prensa madrileña, que por sistema la emprende siempre contra todo lo que a Cataluña se refiere, publicó algunos telegramas tendenciosos con motivo de la estancia en Sevilla de un grupo de paisanos nuestros que asistieron a las fiestas regionales celebradas en aquella ciudad.

Y para que se juzgue de la buena intención de esos periódicos, a continuación damos la siguiente carta que lo demuestra.

Léase, y júzguese:

«En la Plaza de Toros se celebró con éxito grandísimo el festival denominado «España en Sevilla», al que concurrieron las representaciones regionales.

Resultó un espectáculo hermoso; de él hicieron unánimes elogios, y la opinión tuvo para el iniciador de los festejos justos parabienes.

Pero... ¡siempre ha de haber peros! algunos corresponsales de diarios madrileños vieron que los individuos que componían el grupo catalán no se descubrieron al paso de la bandera española y sí aplaudiendo con entusiasmo, cuando desfiló la de Cataluña.

La afirmación de esos corresponsales levantó gran polvareda. Era una nota discordante por nadie esperada y contra la que consignaron su protesta, en primer término, los catalanes, visitando a las autoridades y solicitando de la prensa local que rectificase los telegramas en que se les presentaba como desafectos a la bandera de la patria.

¿Cómo íbamos a descubrirnos solamente ante la bandera de Cataluña, si ésta no apareció en el festival? dijeron los catalanes al consignar su protesta.

Y realmente así fué.

Pero como la afirmación de ese hecho sigue sosteniéndose por *El Mundo*, que habla de timoratos, y por *España Nueva* que asegura — ¡asegurar es! — que la noticia fué telegrafiada por todos los corresponsales, nos parece oportuno decir que fuimos de los miopes y no vimos, por tanto, el hecho que se achaca a los individuos del grupo catalán. Lo único que hemos visto en todo esto ha sido un descompasado afán de notoriedad buscado por alguien, y un revuelo de opinión mayor de lo que en sí merecía la cosa.

Para hablar de timideces hay que tener otras gallardías; para sostener el error, no hace falta molestar a quienes se mantuvieron dentro de los límites de la más correcta discreción. Con ser despreocupados basta.

Los catalanes dieron durante su estancia en Sevilla pruebas de perfecto españolismo, sin dejar por esto de expresar el amor a su región. Ambas cosas son compatibles y a nadie puede causar extrañeza.

Ahora bien: lo que sí debe causarla es que haya personas que pretendan ver, siempre que de catalanes se trata, la nota de antiespañolismo en cuantos actos aquellos realizan. Esto es pecar de suspicaces, y hacer labor altamente perjudicial a la confraternidad que debe existir entre todas las regiones, agrupadas bajo la bandera de la patria única.

Nosotros no vimos la nota discordante achacada a los catalanes, y aunque no hace falta decirlo, nos complacemos en dejar

consignado, ya que públicamente se ha manifestado que *todos* los corresponsales de la prensa madrileña lo telegrafiaron. Lo telegrafió sí, el corresponsal del diario que tal cosa afirma, para después rectificarse en la prensa de Sevilla, asegurando que *si lo dijo fué porque se lo dijeron*.

Y nada más. Lástima grande ha sido que en estas fiestas tan lucidas como elogiadas, haya habido voces que desentonan en el concierto de las alabanzas hacia todos esos individuos que á nuestra ciudad vinieron desde sus respectivas regiones para hacer, en pequeño, el homenaje á la bandera española en un festejo espléndido, brillante de luz y de color y por Sevilla entera elogiado y enaltecido.— *Madera.*»

Gacetilla

Hemos recibido el primer número del periódico *Solidaridad Gallega*, nuevo semanario que viene á substituir al quincenal *Solidarismo Gallego*, lo cual significa un excelente progreso del grupo solidario de la Coruña.

De su artículo programa copiamos esta conclusión:

«Tenemos fe en la idea solidaria, en su verdad y su bien, en la lógica que forzosamente adviene á la conciencia pública.

Y esta fe nos da confianza en nosotros mismos, en que este semanario ha de ganar la opinión galaica y ha de arraigar al fin en ella.

No por nosotros, insignificantes trabajadores, sino por esa idea, factor enorme de nuestro trabajo, que multiplica nuestra insignificancia, como el cero multiplicado

por el infinito produce una cantidad positiva, no limitada por cierto.

Con esa fe y confianza en que nuestro esfuerzo ha de tener eficacia, y eficacia no limitada sino indefinida, como el producto de cero por infinito... con esa seguridad de ánimo entramos en la arena saludando á todos respetuosa, sincera y dignamente».

La Alcaldía de Barcelona ha tenido la amabilidad de obsequiarnos con cinco ejemplares del sello conmemorativo del VII centenario del Rey D. Jaime I el Conquistador, que se venden á 10 céntimos cada uno.

Publicaciones recibidas

Mario Verdager de Travesí. — *En el Angelus de la tarde.* — Palma de Mallorca. Tipo-litografía de Armengual y Muntaner. 1908.

José D. Bellata. — *Una ratificación histórica. ¿Dónde nació Llauder?* — Precedida de un breve prólogo, por D. Domingo Torrent, cronista de Manlleu. — Manresa, Imp. y Lib., Viñals, Urgel, 6. 1908.

Colección Diplomática del Condado de Besalú, por D. Francisco Monsalvatje y Fossas, individuo de la Real Academia de la Historia, de la de Buenas Letras de Barcelona, de la Asociación Artística Arqueológica, de la Sociedad Arqueológica Tarraconesa, miembro correspondiente de la «Société Agricole, Scientifique et Littéraire des Pyrénées Orientales», etc. — Tomo XV-IV de la Colección Diplomática. Olot, Imp. y Lib. de Juan Bonet, Calle Mayor, núm. 3. 1907.

La prensa catalana

La Vanguardia. — De C. C.

Conviene que el público se fije en la iniciativa de la ciudad de Igualada para celebrar el centenario de los combates del Bruch. Cronológicamente considerados, ellos tuvieron la primacía sobre los demás episodios de la guerra de la Independencia y ostentaron como ninguno aquel carácter espontáneo y popular todavía vinculado en la institución de los somatenes.

La exposición histórica, cuyo cartel acaba de publicarse, es un número del mayor interés que á su condición de festejo conmemorativo ha de reunir la utilidad de una amenísima é instructiva lección de cosas. La historia estudiada en frío sobre textos extractados de otros textos, en versiones de tercera y cuarta mano, no suele iniciarnos en el secreto de las épocas ni hacernos familiar su espíritu y fisonomía.

En cambio, el paso por un museo ó la vista de una colección bien clasificada y agrupada en series, suelen dejar en el alma la imagen y el concepto substancial de cada edad, y entonces esa visión directa ilumina el relato inanimado con luz interna, como si todo se encendiese y llenase de claridad, en vano pedida al esfuerzo de la abstracción.

Por poco que se ayude á esa tentativa, y seguramente nadie podrá mostrarse sordo á la patriótica demanda, la exposición igualadina llenará su objeto y podrá dejar un índice ó álbum de reproducciones gráficas muy importantes.

Manuscritos y sellos, grabados, litografías, mapas y planos, folletos, libros y publicaciones periódicas de la época, folklore, ó sea letrillas, aleruyas, romances y estampas, colecciones fotográficas de los lugares de la guerra, cuadros, imágenes y retratos de personajes, constituyen el primer grupo de la proyectada exhibición. En el segundo figurarán la indumentaria,

mobiliario y armas, las medallas y monedas y los productos industriales de aquel tiempo. El tercer grupo se contrae á objetos y documentos del somatén, y el cuarto grupo al estudio de los afrancesados de Cataluña.

El programa es, como se ve, bastante amplio y completo, y del mismo puede deducirse una notable enseñanza colectiva que es el fruto principal y más apetecible de semejantes conmemoraciones.

La Veu de Catalunya. — Editorial.

Ha sido una verdadera lástima que una cuestión de estadistas haya tenido que ser, si no definida, sí tocada, aunque ligeramente, dentro el Consistorio municipal, donde son otros los asuntos que se han de discutir y resolver.

Afortunadamente para los regionalistas, ocupando una silla del Ayuntamiento, ha estado nuestro amigo D. Luis Durán y Ventosa, que muy oportunamente ha podido y sabido poner en claro los términos del problema planteado por la extraña actitud del Alcalde de R. O. Sr. Sanllehy.

Nuestro ideal político fué expuesto brevemente, pero con toda pureza por el señor Durán. Y le hemos de alabar la valentía y claridad con que se expresó, porque es en los momentos difíciles y solemnes que se nos impone el deber de hablar seriamente y con toda la franqueza posible.

«Nosotros somos autonomistas con todas sus consecuencias», y afirmó nuestro amigo, y nosotros las confirmamos con la decisión consciente del que tiene bien meditadas estas cuestiones trascendentales, base de toda nuestra vida política. La situación actual no nos coge desprevenidos; no la resolvemos momentáneamente; nuestras palabras son producto de largas meditaciones y de convicciones firmes.

Somos decididos partidarios de la autonomía catalana, que quiere decir que sobre la voluntad de nuestro pueblo, no puede privar la arbitrariedad de ningún otro poder. Es claro que esta misma voluntad habrá escrito las leyes por las cuales se gobierna al pueblo sujetándose á su imperio libremente; más repudiada será siempre por nosotros la intromisión de facultades discrecionales, á las que apelan únicamente aquellos que no encuentran en los preceptos escritos la justificación de sus determinaciones.

Con equivocación manifiesta se confundió en el Ayuntamiento el contenido de la base 5.ª, por nosotros largamente combatida, con el acto ejecutado por el Alcalde al suspender su cumplimiento. La equivocación es tanto más sorprendente en cuanto el Sr. Durán repitió en todos los tonos que él se ratificaba en el voto emitido en la segunda sesión extraordinaria. Ahora sólo se trataba de la resolución del señor Sanllehy, que pudiendo ampararse de las leyes vigentes usaba de unas facultades absolutamente políticas en representación de un poder en pugna con el sentir autonómico catalán. El artículo 169 de la Ley municipal es incompatible con nuestras ideas, y lo es sencillamente porque concede el derecho de la suspensión á una voluntad caprichosa que no puede fundamentarse en las leyes del propio país.

Todos lo saben: es el 169 el artículo que ha servido de arma á todas las arbitrariedades caciquistas.

Estuvo, pues, en terreno firmísimo Durán y Ventosa al sostener redondamente, con expresión feliz y con solidez de concepto, que aparte toda cuestión religiosa, ya discutida anteriormente, la desición del Sr. Sanllehy no ha podido en modo alguno ser tolerada por los autonomistas. Una de dos: ó el Ayuntamiento ha tomado los acuerdos dentro de sus atribuciones ó no. Si son ilegales, la ley es terminante y la tramitación clara y rápida. Respetemos los preceptos vigentes. Si son legales, no aceptamos ninguna arbitrariedad aunque nos sea favorable, tanto más, en cuanto medios posee la voluntad del pueblo catalán para hacer prevalecer, á no tardar mucho, con absoluta oportunidad para deshacer el mal iniciado, su pensamiento, sus creencias.

Después de todo, ¿á qué finalidad positiva y definitiva se podría llegar con la suspensión de un acuerdo, si este acuerdo fuera ratificado una y otra y cien veces por una entidad legítimamente elegida dentro las leyes del país? Que el pueblo está enfermo. He aquí una situación gravísima. Pero es bien cierto que el remedio no puede provechosamente venir más que de la reacción saludable de aquel propio cuerpo. La responsabilidad es la virtud vigorosa que cura todos los males.

Esta fué, hechas todas las aclaraciones y salvedades imaginables, la sana doctrina expuesta por Durán en el Ayuntamiento.

Diario del Comercio. — Editorial.

Estamos en período de fiestas. Dichosos días en que los pasados azares se olvidan y el espíritu público renace y parece que el optimismo y la alegría flotan en el aire y se respiran en todas partes.

Las fiestas no son un mero pasatiempo, sino algo muy importante de la vida de los pueblos. En estos momentos, la ciudad, cuyo formidable resoplido retruena en el ambiente de la fatigosa actividad que continuamente amasa su riqueza, descansa, recupera fuerzas y entusiasmos, idealiza las cosas y las vidas, paga su tributo á los grandes hombres que fueron y mira confiada el porvenir.

Historia, arte, literatura, substancia, alma de los pueblos. Hay que contar con ellas; hay que apartar un momento la atención del mezquino vivir cotidiano; en

el pasado y ahora, después y siempre, por el arte brilla una estela de alegre luz sobre la mísera vida de los hombres.

Que la ciudad se ponga de fiesta. Que grave en su corazón á todos los nombres ilustres. Milá Fontanals, Verdagner, Vilanova, que sean estos nombres y los talentos que los llevaron, venerandos ejemplos para nuestra juventud. Que á la vista soñolienta de las imprecisas ansias juveniles fulguren recuerdos históricos, más como

futuras conquistas de ideal y de grandeza, que como recuerdos pasados: Los Juegos Florales, el rey D. Jaime I.

¡Que la ciudad se ponga de fiesta, y grave en su corazón los nombres de patricios ilustres, y renazca el impulso renovado y moderno de las grandes instituciones, y mirando confiada su horizonte, abra los brazos á los hombres de toda la tierra, que en ella buscan amistad, trabajo, alegría!

Opiniones ajenas

El partido republicano autónomo y la Solidaridad gallega

Acabo de leer por tercera vez el admirable manifiesto que el partido republicano autónomo de la Coruña dirige al pueblo gallego, y aun esta tercera lectura, meditada, serena y reflexivamente hecha, no es suficiente para producir en mi espíritu aquella ordenación de ideas y de asociaciones en que consiste la total y completa comprensión del objeto que ha de conocerse.

Y es debida esta indeterminación, y es producida esta incertidumbre por el esfuerzo de inhibición que preciso para apartar de mi memoria el igualmente admirable manifiesto que en 14 de septiembre del año anterior publicó la Solidaridad gallega, en el que se expresan sus motivos y sus fines, y los procedimientos que Solidaridad entiende necesarios para llevar á cabo la apremiantísima y nacional labor de reconstitución patria.

Dijérase que ya que no un mismo privilegiado cerebro, un mismo generoso corazón y una común enérgica voluntad habían dictado ambos manifiestos, y que idénticas causas é iguales fines se persiguen por los autores de uno y otro.

El fracaso, que es fuerza reconocer, de la Unión Republicana y de todos los anteriores intentos de regeneración por Uniones Nacionales; la absoluta centralización que en el propio partido republicano hizo sentir sus efectos, haciendo que se desconozcan los verdaderos anhelos del pueblo; la necesidad patentizada de prescindir de los que hasta hoy han sido elementos directores del partido en Madrid y en las provincias, son, aparte otras, las causas que determinaron la formación del partido autónomo de la Coruña y el ingreso en la Solidaridad de prestigiosas individualidades que militaban (y algunos militan) en las filas de la Unión.

La necesidad de una nueva organización de fuerzas por agrupaciones locales (urbanas y rurales) y regionales, sin programa previo, que ha de ser la obra de una Asamblea que corone los esfuerzos de la organización: la autonomía municipal y regional y reconocimiento de la personalidad de los municipios y de las regiones, como base indispensable de la regeneración nacional; la manifestación del odio intenso y sostenido que todas las regiones deben igualmente sentir al Estado Central; la valiente y sincera afirmación de ser infame calumnia señalar odios entre las distintas regiones que componen nuestra nacionalidad y no merecer el menor esfuerzo la conservación de la unidad por las férreas ligaduras de la fuerza y sí sólo por los dulces lazos del amor; y la proclamación de que las ciudades inicien y lleven á la población rural, nervio de nuestra nación, la propaganda de los ideales autonómicos, son fines y pretensiones comunes al partido autónomo y á la Solidaridad gallega.

En una palabra, que la Solidaridad gallega y el partido autónomo entienden que la base de su obra regeneradora es la conquista legal del ente natural Municipio, de las células del sistema nervioso de nuestra nación; que una y otro ansian la más amplia autonomía municipal y regional; que ambas persiguen la reintegración á la vida política—ciudadana mejor—de los elementos que por exceso ó por carencia de ideal son peso muerto y fuerza negativa que contribuye á que no sea posible conseguir una verdadera y legítima representación en las Cortes, manifestación concreta de la Soberanía nacional; y que sólo una cuestión de procedimiento—que pudiera parecer de poca importancia—impide al partido autónomo suscribir y ayudar con su decidido apoyo la obra de la Solidaridad, y al republicano y solidario que esto escribe, aceptar en su totalidad el hermoso documento con que da fe de existencia el partido local republicano.

Si toda Galicia estuviese formada de ciudades donde la vida social es intensa y donde una gran mayoría conoce sus deberes y sus derechos, yo, como ciudadano, como demócrata y como republicano, diría que no tenía razón de ser la Solidaridad, y mi modestísimo, pero entusiasta esfuerzo sería única y exclusivamente para trabajar por el advenimiento de la República.

Pero nuestra región es esencialmente rural, el mayor número de los municipios que han de constituir el nervio, la trama de nuestra reconstitución y á que se ha de dar personalidad y autonomía son municipios rurales y lo que ya no es necesario conseguir en las ciudades, la cohesión, la vida colectiva, la costumbre ciudadana es el *a, b, c*, es lo primordial en el campo.

Así como en los grandes núcleos de población europeos y americanos, que tienen en parte resuelto su problema político y totalmente el religioso, las cuestiones vitales son de orden económico-social, estando las políticas en lugar secundario, mientras que nuestra nación debe aun luchar por la conquista de la democracia y la libertad de conciencia, los pequeños núcleos de población rural de nuestra Galicia, tienen, por ahora, como capital problema á solucionar y al que deben consagrar todas sus energías, la emancipación del caciquismo de todas clases, que, si en todas partes es odioso, reviste en esta región caracteres de verdadera delincuencia, y él es el que impide al labrador el ejercicio de sus derechos de ciudadano y de hombre libre.

Plantado así el problema en el campo, los solidarios lo razonamos y resolvemos en estos términos. Supuesta la necesidad de conquistar los municipios rurales como primera y quizá hoy única de nuestra región, es precisa, es indispensable, la reunión de fuerzas dispersas y atómicas en asociaciones que les den fuerza de defensa contra los ataques del caciquismo, y medio á las ciudades de ejercer la labor de adoc-trinamiento, que tienen obligación de lle-

var al campo. Y yo pregunto á los elementos directores del partido autónomo: ¿creen con sinceridad que se puede llevar con probabilidades de éxito como demanda la urgencia de las cuestiones, y que se debe llevar á las aldeas la división que supondría la organización de asociaciones en las que sólo pudieran entrar los republicanos y anticlericales?

¿Sería conveniente? Yo entiendo, y por eso trabajo en la Solidaridad y trabajo con la fe y la convicción que da el conocimiento, demostrado, además, *à posteriori*, por la elocuencia de los hechos, que todo organismo ó individualidad que quiera prestar un buen servicio á su patria debe limitarse, *por ahora*, á propagar la unión de todos los agricultores en sociedades que no tengan ningún carácter político ni religioso, y á las que todos, piensen como piensen, pueden pertenecer.

¿Quiere esto decir que sólo la Solidaridad pueda y deba llevar á término esta obra de redención? De ningún modo; antes al contrario, entiendo que el partido autónomo puede y debe realizar por su parte igual misión, pero sin predicar república y anticlericalismo, sino *unión de todos para la conquista del Municipio y mejoras agrícolas*. De no hacer esto, tenía razón el señor Martínez Fontela cuando afirmaba que el partido autónomo no estaba en condiciones de ir á propagar con éxito al campo las ideas republicanas y que esa labor encajaba mejor en los que defendemos la Solidaridad, y que ya ellos recogerían el fruto de nuestra labor.

O ellos y nosotros, ó sólo nosotros; pero es de conciencia no dejarlos abandonados á sus propias fuerzas, pues entonces ó siguen bajo el dominio del cacique, ó necesitados de remedios prontos y enérgicos, seguirán derroteros ajenos á la política; y pudiera ser esto origen de males que llegaríamos á conocer cuando sólo fuera ocasión para lamentarnos.

Merece estudiarse con gran altura de miras y perfecta serenidad de juicio esta importante cuestión de procedimiento.

¿Qué motiva, pues, la confusión, la duda, la desorientación que produjo en mi espíritu la lectura del manifiesto del partido republicano? Motívalo, que viendo yo con tanta claridad y hasta cándida sencillez los términos de esta capital cuestión, algo debe haber de incomprensible, algún elemento de juicio debe faltarme, por cuanto la privilegiada y reflexiva inteligencia del Sr. Martínez Fontela dice por conducto del citado manifiesto que el partido que preside no puede en modo alguno estar conforme con la Solidaridad Gallega, entendiéndolo yo, por el contrario, que si el partido republicano ha de cumplir honrada y austeramente sus deberes políticos, debe atender con preferencia á la acción rural, y si no con la Solidaridad, tiene forzosamente que proceder como la Solidaridad.

A mi juicio, este es un grave error que por necesidad biológica habrá de verse precisado á rectificar el partido autónomo, igualmente que el de cerrar sus puertas á los elementos que, sin abdicar de sus ideales—como acontecimientos recientes han probado—entienden que hacen obra nacional y patriótica formando en las filas de la Solidaridad gallega, pero manteniendo con firmeza quizá mayor y más ostensiblemente sus capitales principios en cuestiones políticas y religiosas.—JOAQUÍN MARTÍNEZ.

Estudis Universitaris Catalans

REVISTA BI-MENSUAL
Nueva San Francisco, 27 - Barcelona

Champagne Codorniu



MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo

de S. M. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)

ESPAÑA

SOCIEDAD ANÓNIMA CROS

DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

Fábrica de Productos Químicos
para la Industria y Agricultura

Acidos : Nitratos : Pirolinatos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

Materias primeras para abonos

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoníaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

Don Juan Gavilán

Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pidanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

Automóviles La Hispano Suiza

Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT" patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP., 30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

Ortiz & Cussó



Primeros premios en cuantas Exposiciones universales é internacionales se han presentado. Exposición de Milán 1903 GRAND PRIX, la más alta recompensa.



Sociedad Franco-Hispano-Americana para la construcción de pianos de cola y verticales, con marco de hierro y á cuerdas cruzadas

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos modernos para la fabricación anual de

1,200 PIANOS 1,200!!!

Dirección cablegráfica: ORTIZICUSSÓ-BARCELONA

La fábrica española de mayor producción y exportación á América Exportación á todos los países

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS
 FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS
 ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN
 Casa fundada en 1817

Despacho: **Bilbao, 206 - BARCELONA**

Gran Taller de Automóviles y Ciclos
 Motocicletas - Bicicletas - Motores
 VENTA Y REPARACIONES

FRANCISCO TRUCO
 Rambla de Cataluña, 97 - BARCELONA

SOCIEDAD ANONIMA DE NAVEGACION TRANSATLANTICA
 (Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR
 PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES
 Saldrá el día 21 de mayo el vapor

Berenguer el Grande

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).
 Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad.

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

Vichy Catalán

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras artificiales, que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.
 Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

CALZADO DE GOMA

CASPE. 21 - BARCELONA

ANDRES YGLESIAS

VENTAS
 AL POR MAYOR Y DETALL

VIUDA E HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO
 FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE
 Teléfono número 95

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS
 Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

PELETERIA Y CONFECCIONES

BERTRÁN HNOS

16, Fontanella, 16

ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS

Salidas de Teatro
 Chaquetas Piel · Boas pluma
 Sombreros : Modelo

== Pelisas para automóvil ==

ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA

16, Fontanella, 16 : Barcelona

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros empiastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del Doctor Piza, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL
Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA
 POR 1'50 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

G. KLEIN-BARCELONA

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fábricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruajes

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN
 LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS **Princesa, 61**

Talleres de Construcción
DE MÁQUINAS Y CALDERAS
MARÍTIMAS Y TERRESTRES

- DE -

Alexander Hnos.

Calle Ginebra, 40, Barceloneta
BARCELONA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE
Construcciones de Hierro y Madera
Ribas y Pradell

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fincas
de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:

Sicilia, 162, y Ausias March, 120

Catálogos y Presupuestos a quien lo solicite

MUEBLES

DE

◆ **A. DIRAT** ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, & &**

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA

CORREAS DE CUERO : BALATA
PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN

Casals y Sabater

Tacos, Tiratacos, Tiretas
y demás accesorios para la Industria

Especialidad en Correas de cuero sin costura

Borrell, n.º 113 - BARCELONA

ANUARIO RIERA

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES
SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO

DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de Giento, 238 - BARCELONA

JOSÉ XAURET

Molino de Sal y Azufre

Fabricación de Guano

== para toda clase de Cultivos ==

RECH, 69. - BARCELONA

AGUA Mineral Medicinal natural de

RUBINAT-LIORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Bar-
celona y por todos los Centros médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz
de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales,
desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas biliosas, depó-
sitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones her-
péticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose consi-
derar el agua de Rubinat-Liorach como el rey de los purgantes inofensivos.
NO EXIGE REGIMEN NINGUNO. Como garantía de legitimidad, exigir
siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Liorach, con el escudo
encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y substituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales. e
Administración Certes, núm. 648 - BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C.^a

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

PILSEN CAMMANY ➔

PIDASE EN LOS MEJORES
CAFÉS Y GERVECERÍAS

GRAND HÔTEL de ANTONIO ALBAREDA
PALMA DE MALLORCA

De primer orden. Todas las comodidades apetecibles